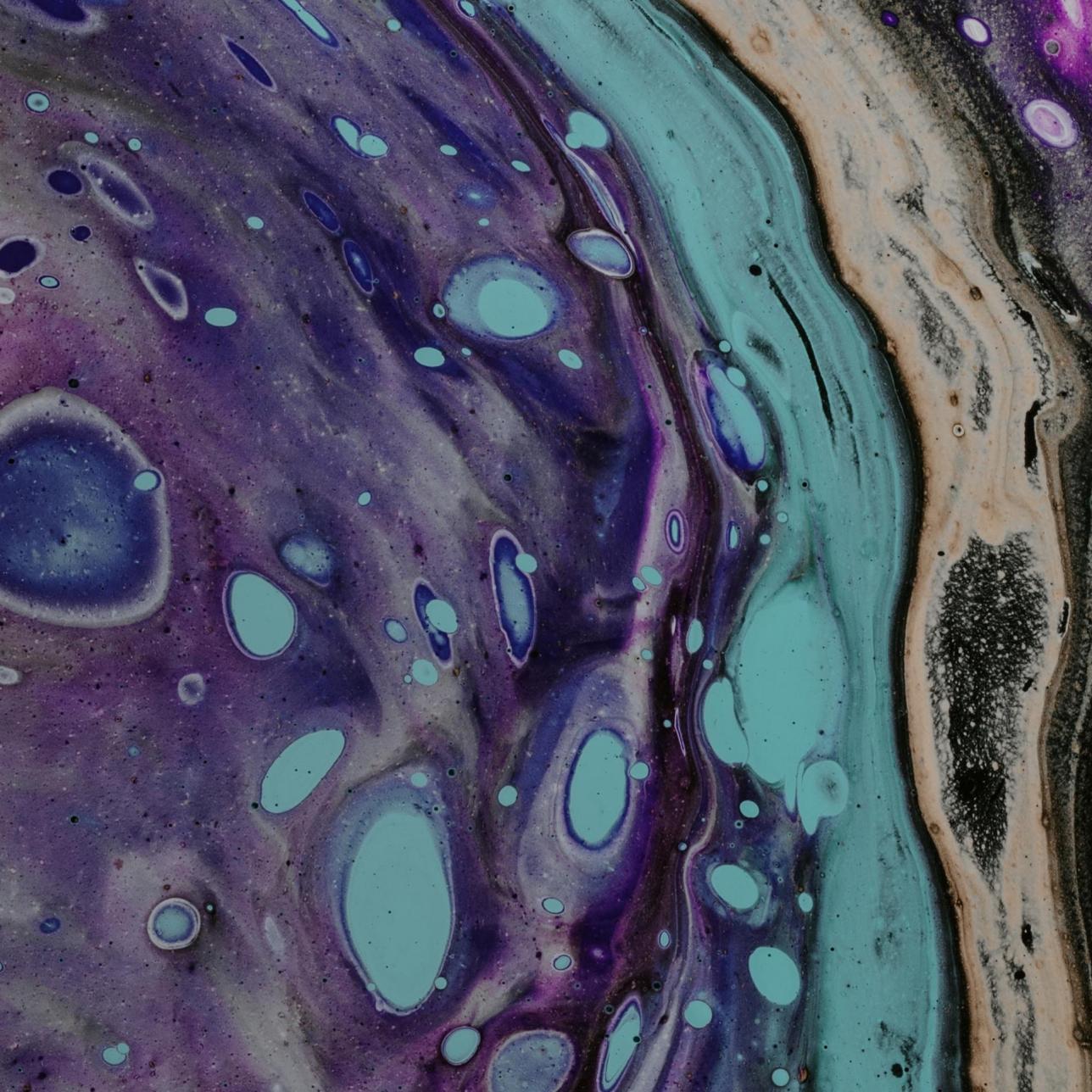


No una poesía cómoda en el convencimiento de que las palabras pueden ser utilizadas para hablar de cosas, sino una poesía donde ciertas fluctuaciones del lenguaje se han cristalizado y han convertido al poema en un relieve en el que el espectador puede advertir e interpretar por su cuenta una textura u otra. Abundancia que deviene en derroche, exactitud que luego resulta en asimetrías desastrosas, preciosismo forzado hasta lo grotesco, y una escritura amanerada que pretende explorar la relación íntima entre belleza y brutalidad.



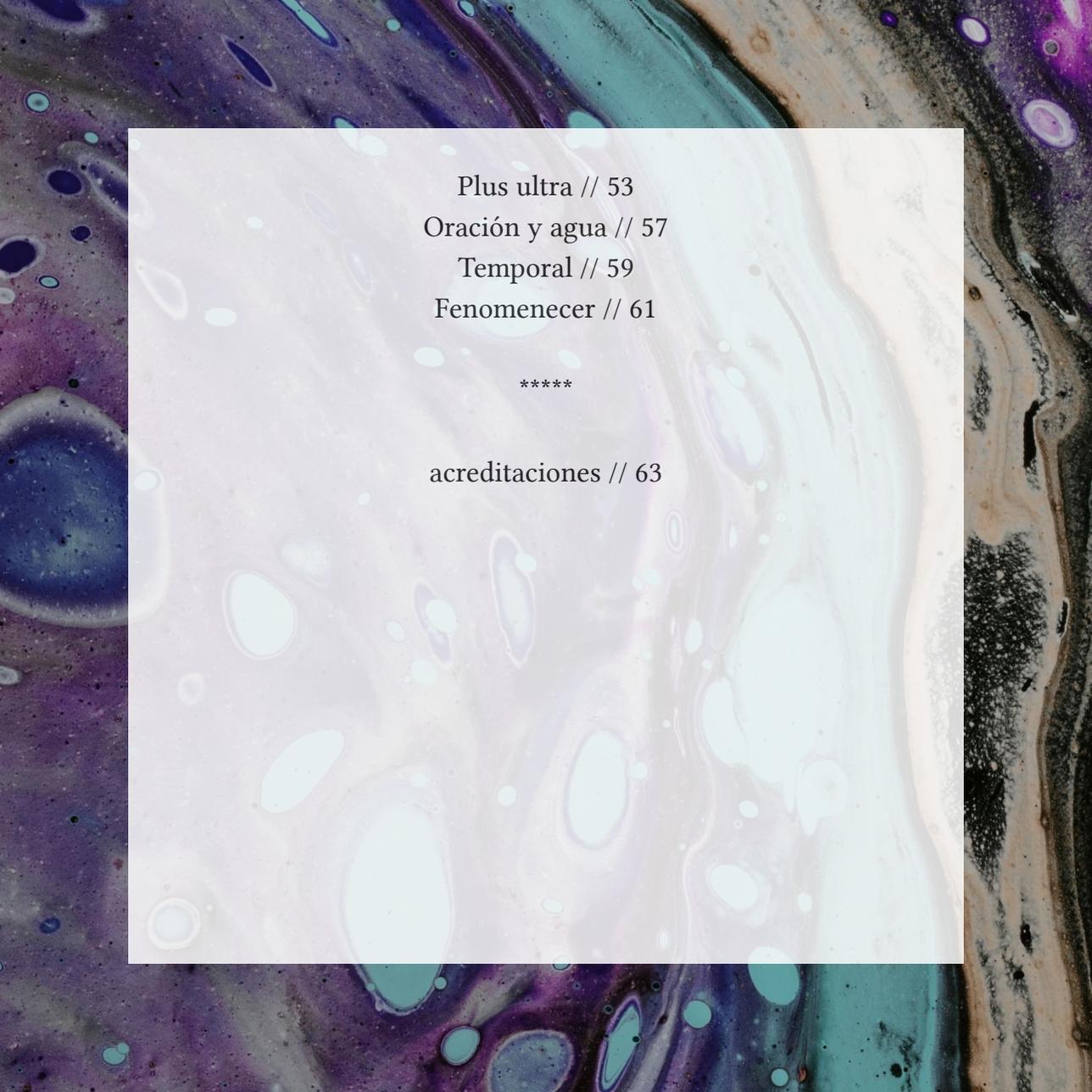


inusual
insinuar



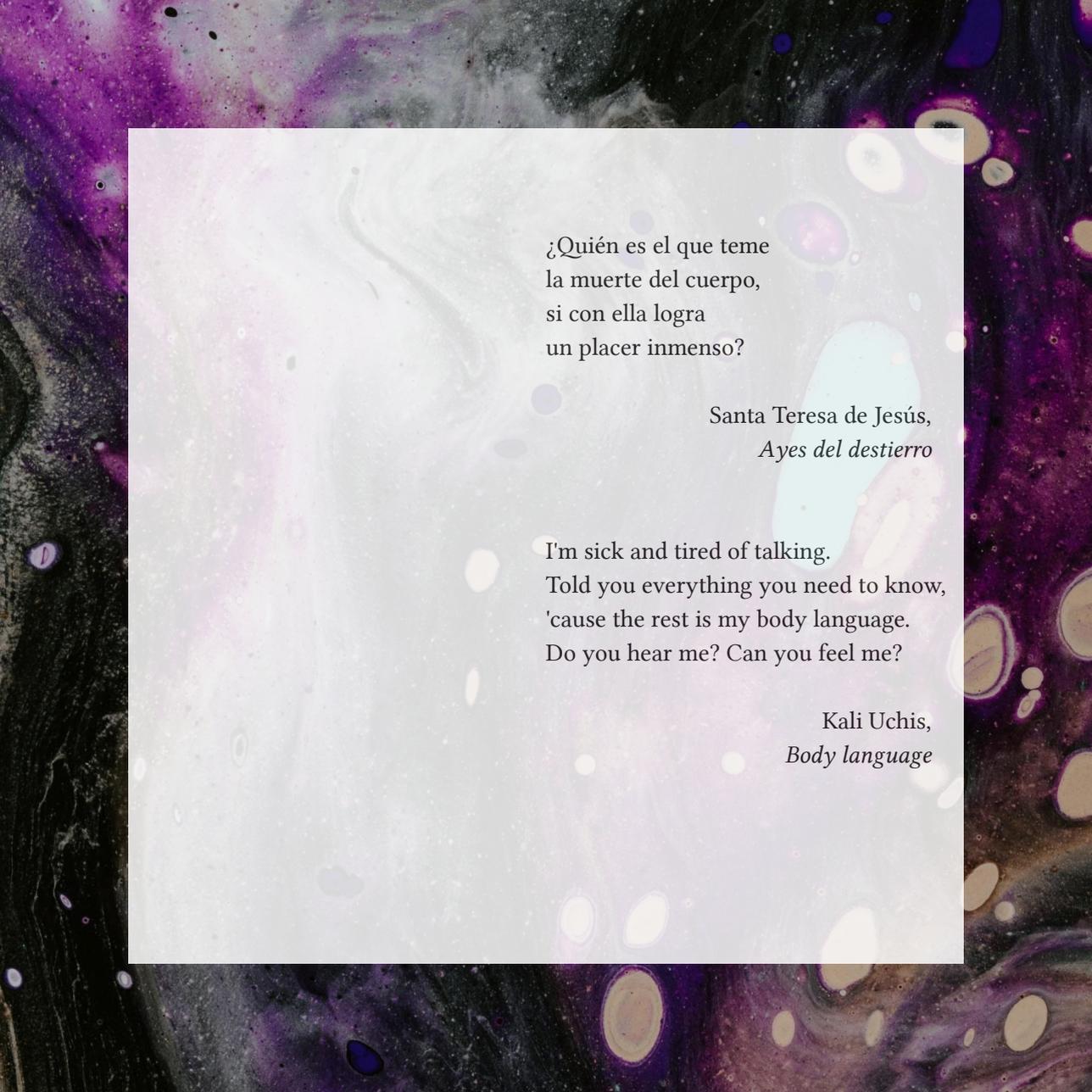
índice

Bélica oral // 1
Salutación // 3
Cantería // 5
Ultimátum // 7
Maximalidad // 17
Lo que en mar amanece // 19
Interioridad o a través // 21
Corpofonías // 23
Me ha amado mi amor // 25
Tablas // 29
Oniricia camp // 31
Viajando o el poema // 37
Barbaridades // 39
Nube en su excedencia // 45
Vísceras-versa // 49



Plus ultra // 53
Oración y agua // 57
Temporal // 59
Fenomenecer // 61

acreditaciones // 63

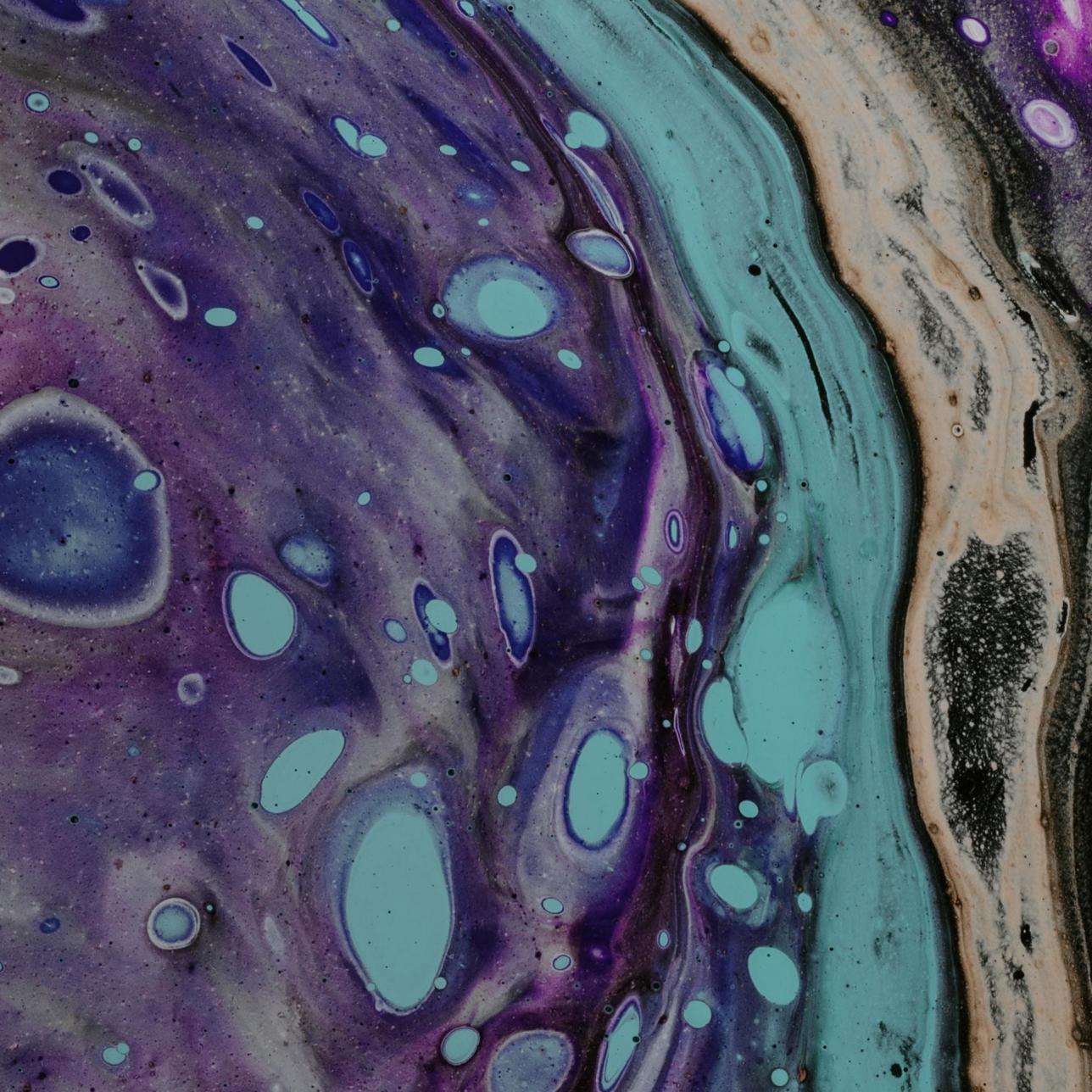


¿Quién es el que teme
la muerte del cuerpo,
si con ella logra
un placer inmenso?

Santa Teresa de Jesús,
Ayes del destierro

I'm sick and tired of talking.
Told you everything you need to know,
'cause the rest is my body language.
Do you hear me? Can you feel me?

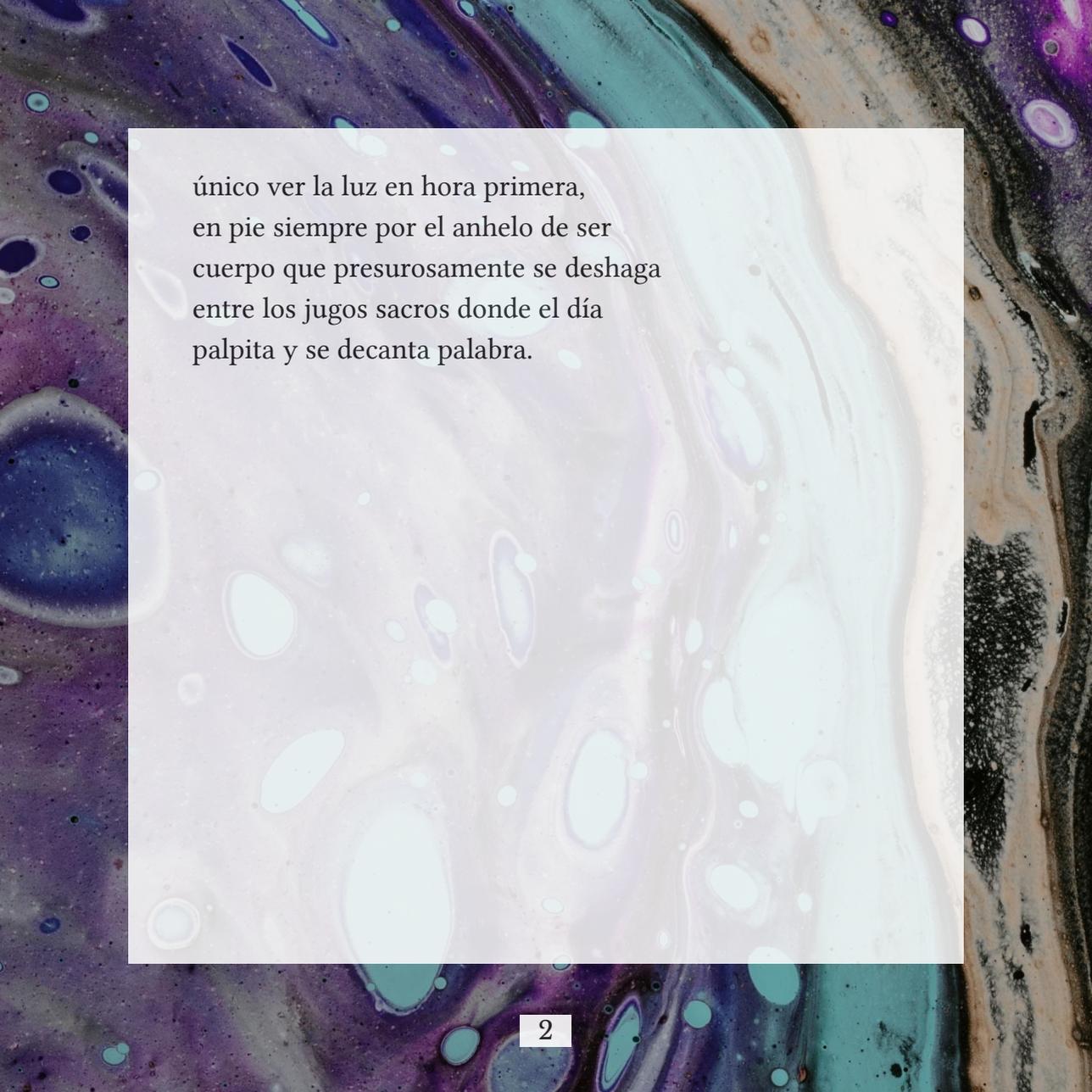
Kali Uchis,
Body language



Bélica oral

Héme sentido yo como lengua
apenas entre los macizos
muslos del horizonte, he sido
el flechazo rojo que serpentease,
intruso, entre pliegues
y pliegues de colinas rosáceas,
de curvaturas ya por el rocío lubricadas,
acaso quedara entonces convertido mi furor
en estas falanges que ahora vapulean
rosándose en vulvar contienda
y cuyo esmero solo cesara
tanta belicia tras hacer
del inminente alba
conquista y gemido.

Teniendo toda vez por deseo

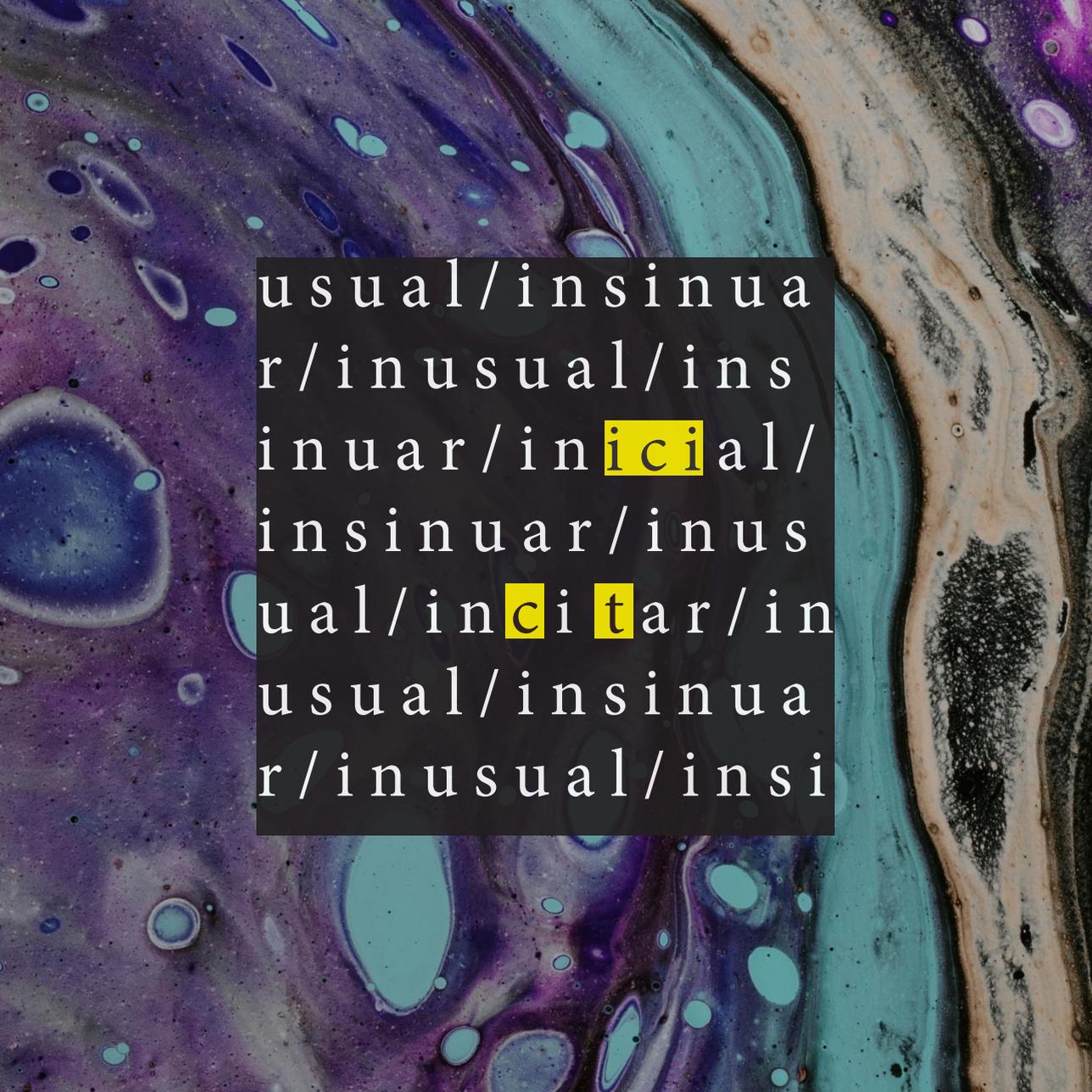


único ver la luz en hora primera,
en pie siempre por el anhelo de ser
cuerpo que presurosamente se deshaga
entre los jugos sacros donde el día
palpita y se decanta palabra.

Salutación

Desnudo y de vigor lleno su vrazo fuera,
estirándose hasta tomar al vuelo
mi vientre reposado, conteniendo
entonces mi pavor y después
voraz atrayéndome para servirse
la tibieza toda de mis nalgas
en un bocado solo, carne
ahora suya que a golpe seco
ablandara para luego atravesar;

fugaz persecuta cuyas secuelas después
pudiera yo atesorar, rememorando
en el sopor del día un sangrado de mádruga,
quemaduras, moretones, todo
insinuándose en mi piel como un cielo
que en estrellas empezara a brotarse.

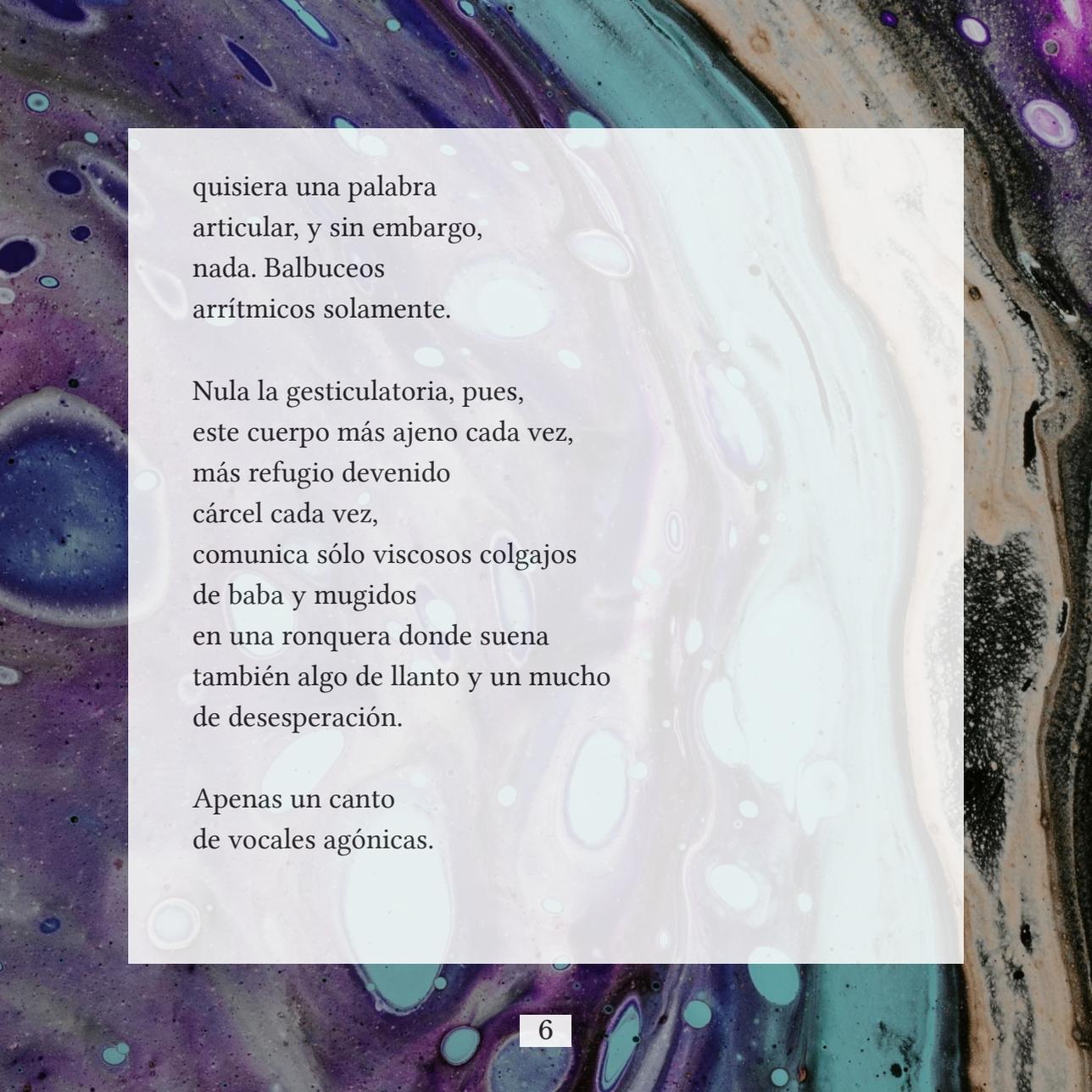


usual/insinua
r/inusual/ins
inuar/inicial/
insinuar/inus
ual/incitar/in
usual/insinua
r/inusual/insi

Cantería

Esta boca que me incrustara
antes, alguien,
digamos una romboidal
piedra fijada a clavo
y martillazo
sobre mi cabeza, hoy,
en los restos fermentados
y todo revueltos por moscas
de la noche, dormir
me impide
su canto pelado.

Piedra que en su abertura,
digamos la grieta
en donde se me quedara trabado
para siempre el gesto de sonreír,



quisiera una palabra
articular, y sin embargo,
nada. Balbuceos
arrítmicos solamente.

Nula la gesticulatoria, pues,
este cuerpo más ajeno cada vez,
más refugio devenido
cárcel cada vez,
comunica sólo viscosos colgajos
de baba y mugidos
en una ronquera donde suena
también algo de llanto y un mucho
de desesperación.

Apenas un canto
de vocales agónicas.

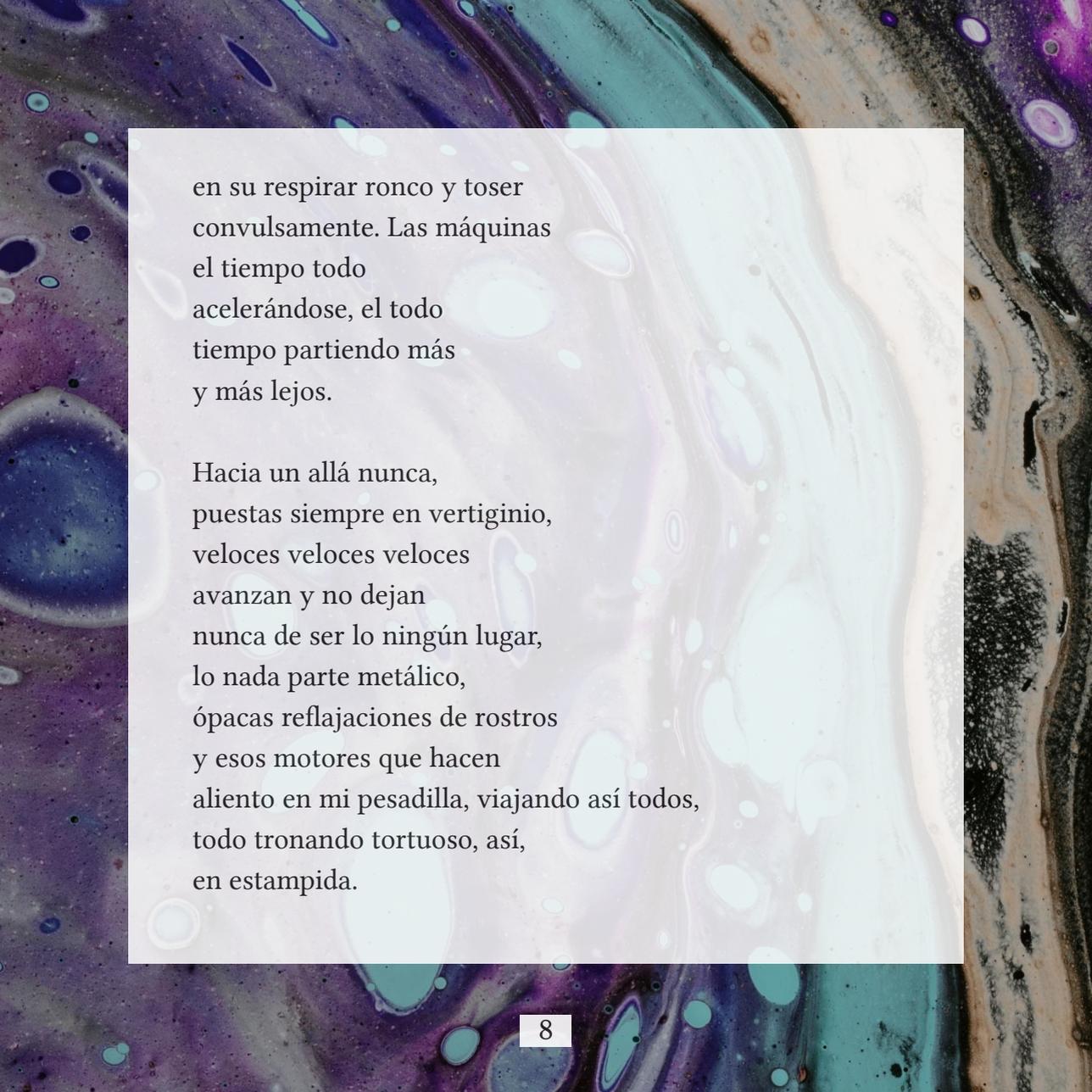
Ultimátum

I

Entre subterráneas raíces
el oído asomo, y siento
ese rancio cosquillar
de las alimanías;
gusanajos que en su escabulla
me llaman abandonado.

II

A mí, abandonado!
Aunque hubiera yo sufrido
la congoja brutal de los aviones,
y a los trenes, incluso,



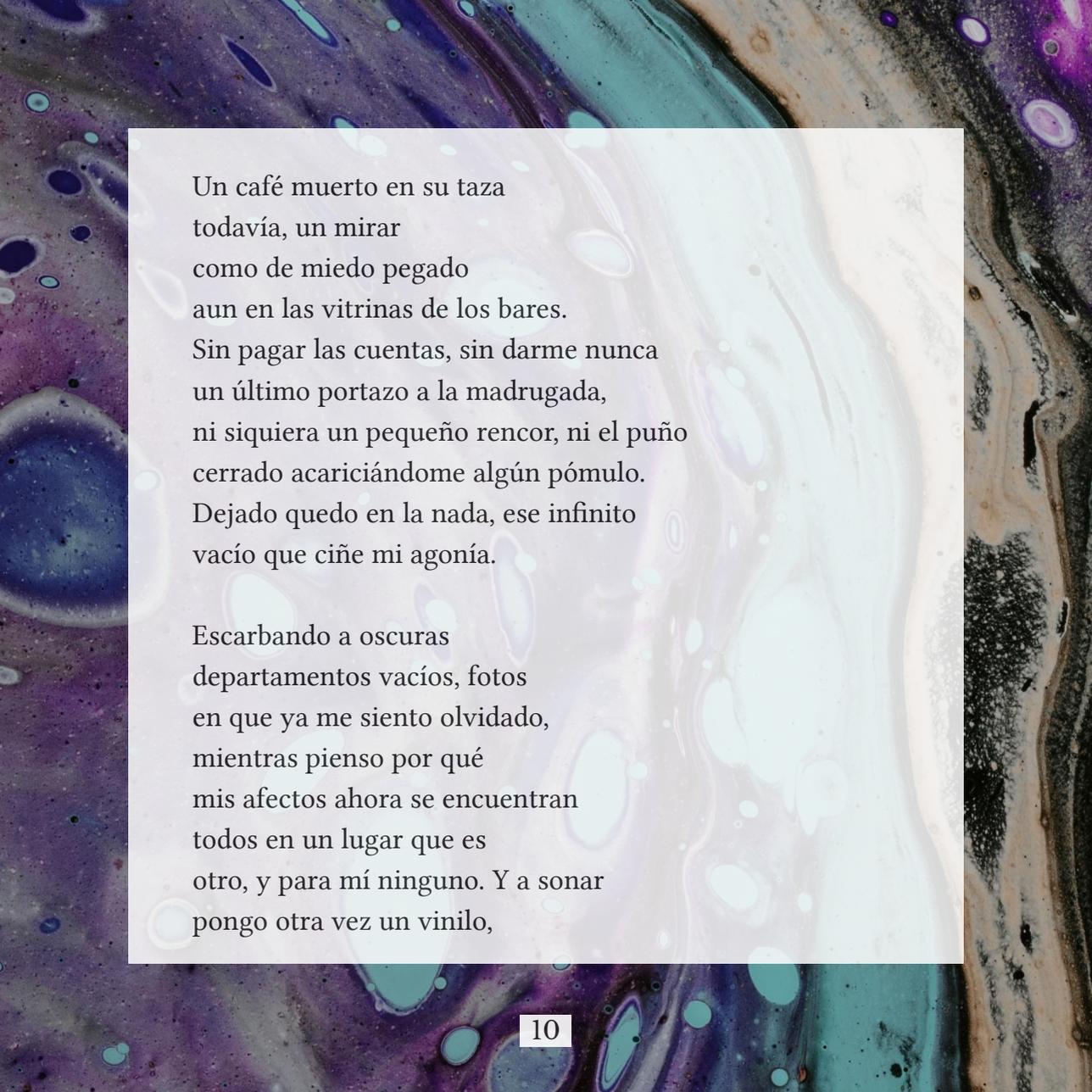
en su respirar ronco y toser
convulsamente. Las máquinas
el tiempo todo
acelerándose, el todo
tiempo partiendo más
y más lejos.

Hacia un allá nunca,
puestas siempre en vertiginio,
veloces veloces veloces
avanzan y no dejan
nunca de ser lo ningún lugar,
lo nada parte metálico,
ópacas reflajaciones de rostros
y esos motores que hacen
aliento en mi pesadilla, viajando así todos,
todo tronando tortuoso, así,
en estampida.

III

A mí, abandonado!
Aunque me quedara
clavada, como una tierna
bala que me lacera la frente,
la tarde en que todos
dos cosas o tres
juntaron y corrieron,
en que a todos en despavor
vi huyendo de mí,
sin los mínimos adioses,
sin al menos carta,
mano o nombre escupido
en flema antes de desaparecer.

Valijas, únicamente,
pasaportes, convulsión, diáspora.



Un café muerto en su taza
todavía, un mirar
como de miedo pegado
aun en las vitrinas de los bares.
Sin pagar las cuentas, sin darme nunca
un último portazo a la madrugada,
ni siquiera un pequeño rencor, ni el puño
cerrado acariciándome algún pómulo.
Dejado quedo en la nada, ese infinito
vacío que ciñe mi agonía.

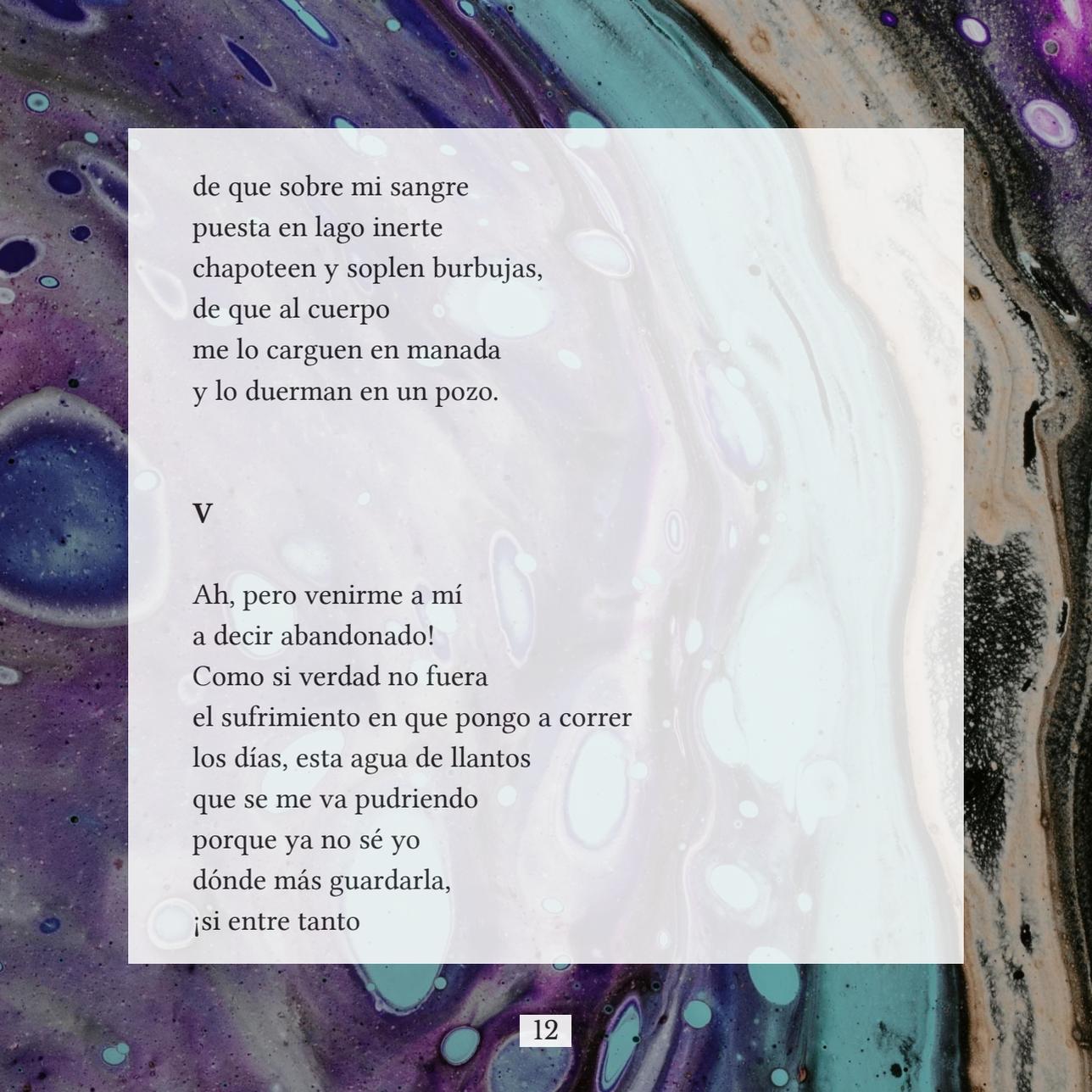
Escarbando a oscuras
departamentos vacíos, fotos
en que ya me siento olvidado,
mientras pienso por qué
mis afectos ahora se encuentran
todos en un lugar que es
otro, y para mí ninguno. Y a sonar
pongo otra vez un vinilo,

pero así, al calor
de esta ciudad desierta
ya ni conmigo
alzan su voz los muertos.

IV

Y a mí, abandonado!
Aunque desde lejos,
desde antes
mucho, en mi pecho dírame
pulso una corazonada,
y sintiera por la espalda venir
aun con torpeza el puñal amigo.

Y que permitiera, pues,
todavía desconsolado, que se diese
eso de que me traicionen,



de que sobre mi sangre
puesta en lago inerte
chapoteen y soplen burbujas,
de que al cuerpo
me lo carguen en manada
y lo duerman en un pozo.

V

Ah, pero venirme a mí
a decir abandonado!
Como si verdad no fuera
el sufrimiento en que pongo a correr
los días, esta agua de llantos
que se me va pudriendo
porque ya no sé yo
dónde más guardarla,
¡si entre tanto

polvo no hay espacio
ninguno para mí!

Sobre la almohada, lágrimas.
En el espejo
reventado a cabezazos, lágrimas.
Cayéndose de entre mis libros
cuando a ellos acudo
desesperado en la búsqueda
de un poema o consuelo,
y sin embargo, más
hay
que nada
(y esto es ya para risa),
lágrimas!

VI

Contaminando mi comida,
la piel percutiéndome, la tierra
que me es alojamiento ahora
fermentada de sombras;
por partes todas, en fin,
ese lloro mugriento,
que como un temblor sacude
las paredes, incitándome más
y más a la locura.

Demencia por la cual navego
a través de tibios océanos de orina,
todo ínsulas fecales en derredor.
Quebrando, pues, las encías por tanto
malmascar cucarachas, acaso
tripulación y única ambrosía.

VII

Es para reír hasta matarse,
digo, tanta miseria!
Y cómo era el chiste
aquel del carcajeo?
Curvateando la boca, meneando
como un tarado la cabeza?

Pero yo es por los ojos que río,
tanto que la vida,
caliente, ligera, imparable,
me rebalsa las cuencas,
el cuerpo, inútil, colmándome
como si reventara,
porque la verdad, añares hiciera
que solo en esta lluvia áspera
hallo entretengo.

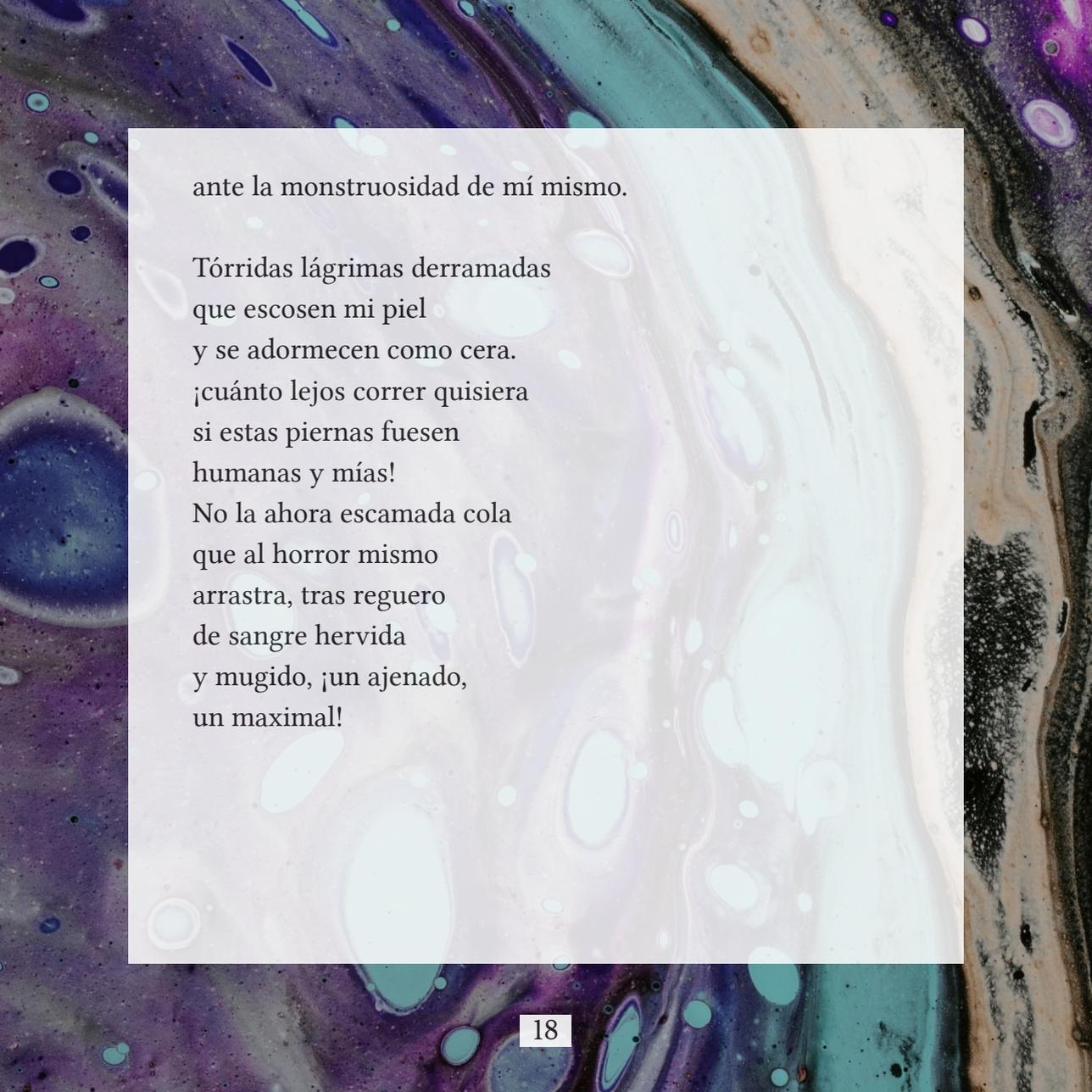
VIII

Y qué otra cosa,
pregunto, puedo hacer?
Si yo soy
.....!

Maximalidad

Y a esta, de repente, mano
empiézanle a brotar,
con crujido de trueno,
nuevas falanges sobre la palma
y en la muñeca, dedos
a los que otra vida dota,
ante mi espanto, de movimiento
propio, y que pronto
de mi brazo, todo, se adueñan.

Y en los míos pómulos,
también inmediatos, crecen,
brutalmente óseos,
dientes y más dientes,
encías sobrefacializadas,
y yo acaso grito ya mutilado



ante la monstruosidad de mí mismo.

Tórridas lágrimas derramadas
que escosen mi piel
y se adormecen como cera.
¡cuánto lejos correr quisiera
si estas piernas fuesen
humanas y mías!
No la ahora escamada cola
que al horror mismo
arrastra, tras reguero
de sangre hervida
y mugido, ¡un ajenado,
un maximal!

Lo que en mar amanece

En múrmurea hora yo
he sentido por encima de mí,
pesados como puñales, los ojos
de la noche, ese millar de pupilas
que en su titilar componen
del cielo una vista sonriente.

Y con mi boca toda de agua...
claro, ¡me pongo a cantar!
una música de reír rosado.
Y carcajeándome así un alba pequeña...
claro, ¡yo me despido!;
adiós a los humores oculares
en náufraga nuevamente.

Ahora en mí es lo negro

mera transparencia, y juas.
Juas juas juas.

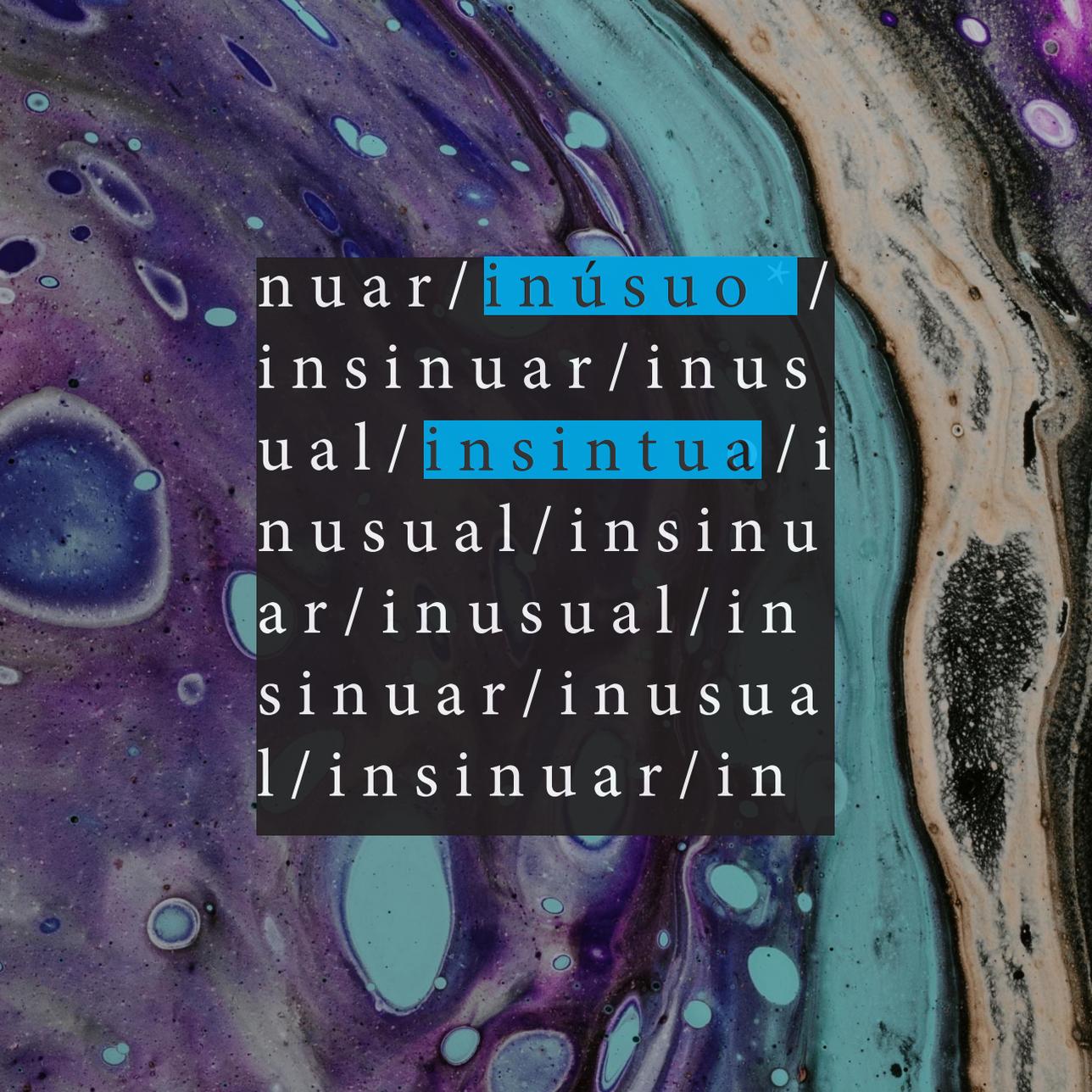
¡Ah, pero y estas risas
en que me parto y resuena la estampida:
pájaros, sueños, un poco de rocío!
esta brisa que por las narices insufla
dando a la carne
su aliento matinal.

Ah, nueva luz para los asuntos humanos.
BUEN DÍA, BUEN DÍA.

Interioridad o a través

Asumir como un fuego
propio el sufrimiento,
abrazar su tibieza o mejor
dejarse por él arrasar.

Como alguien ya perdido
hacia el fondo del agua
que abruptamente se abre
en boca y con el cuerpo todo
hospeda peces, corales,
pequeñas luces ahogadas
y logra, por fin,
ser en sí mismo mar.

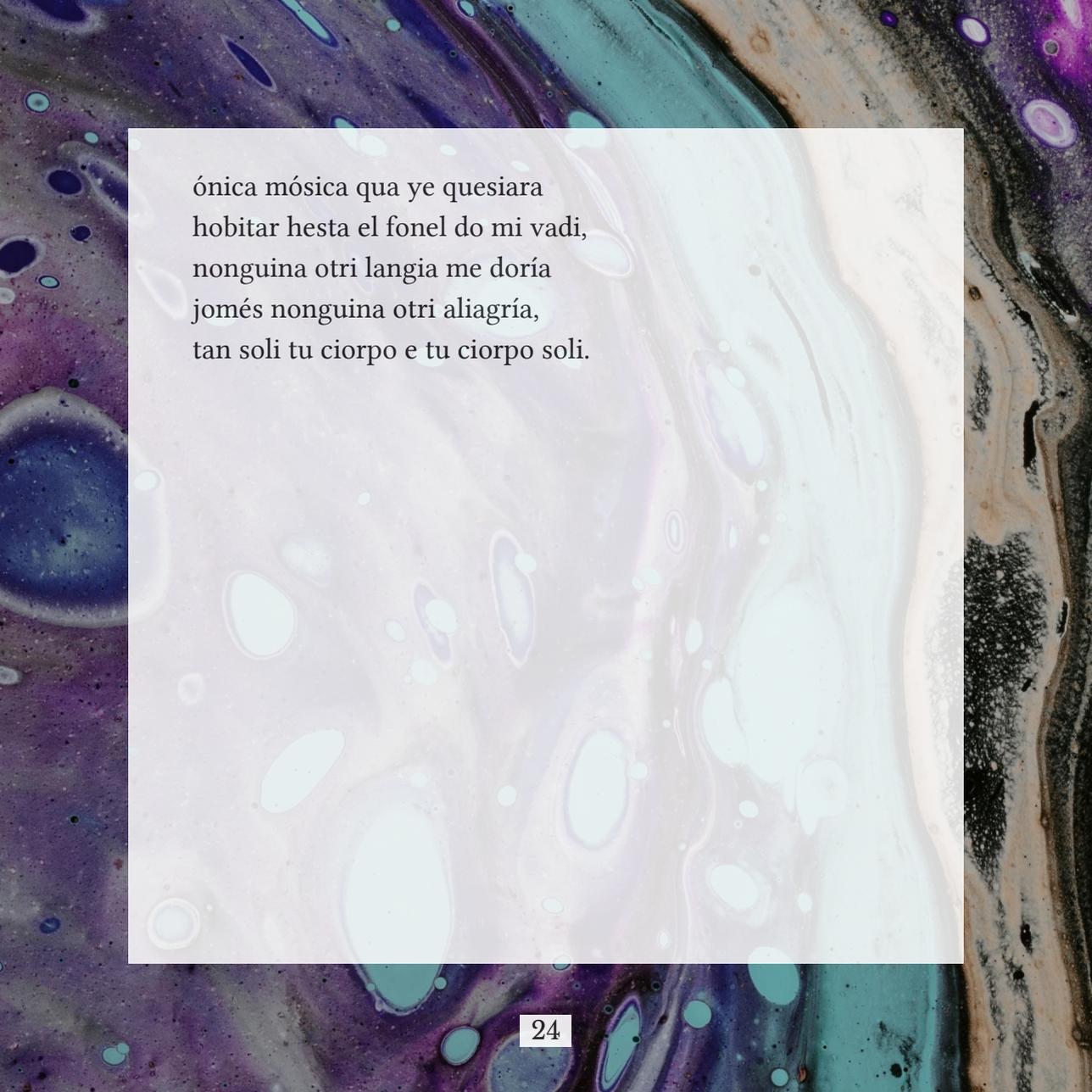


n u a r / i n ú s u o ^{*} /
i n s i n u a r / i n u s
u a l / i n s i n t u a / i
n u s u a l / i n s i n u
a r / i n u s u a l / i n
s i n u a r / i n u s u a
l / i n s i n u a r / i n

Corpofonías

Mos dodos todos yo coloco
sobro tonto piol toyo
i siono olgo i do roponto os
ceme se empezere e sener,
cama sa a sanar ampazara, pianso,
ciantanto, ¡par fin, aliagro, pianso!,
cianta música, cianta foliz música,
volto to mosmo piol ono molodía, ¡siondo
mos dodos, mos monos, moromonto
homonodod! homono moromonto,
o ocoso homone, e oncloza
homane, e tumbién humano,
prubeblemente.

I rosolto ohoro ol sonodo do to ciorpo
la langia tada da niastra amar,



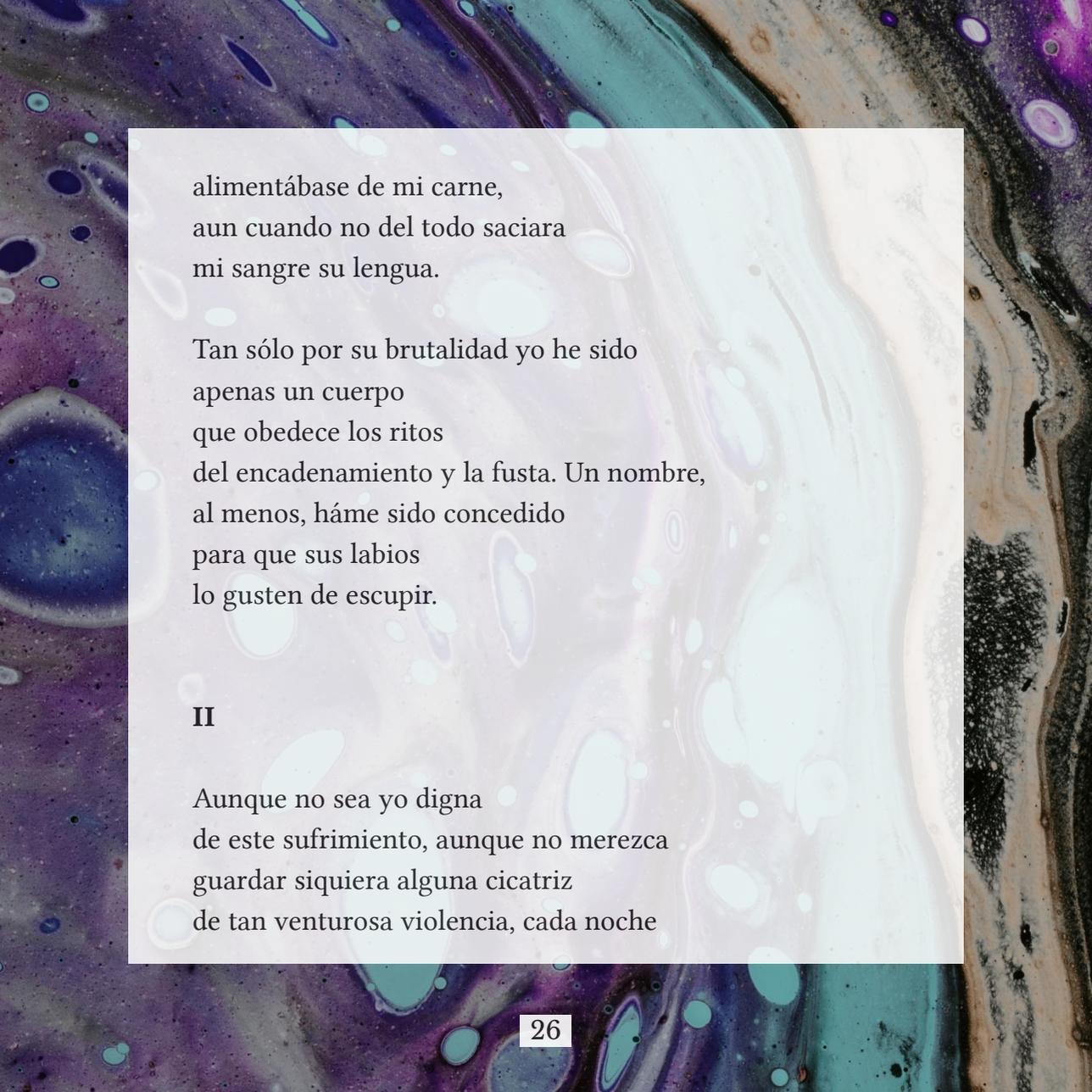
ónica música qua ye quesiará
hobitar hesta el fonel do mi vadi,
nonguina otri langia me doría
jomés nonguina otri aliagría,
tan soli tu ciorpo e tu ciorpo soli.

Me ha amado mi amor

I

Háme, mi amor, amado;
sencillamente, háme,
noches atrás, tomado el rostro
entre sus manos para dibujar a golpes
sobre lo marfilado de mi piel
una boca rojiza;
sólo entonces háme sido dada
la gracia de gemir y besar.

Háme él, entre inciensos
y pesados doseles, dado caza.
Como una cierva he caído
desvaneciéndome en temblores
mientras su mandíbula de predador



alimentábase de mi carne,
aun cuando no del todo saciara
mi sangre su lengua.

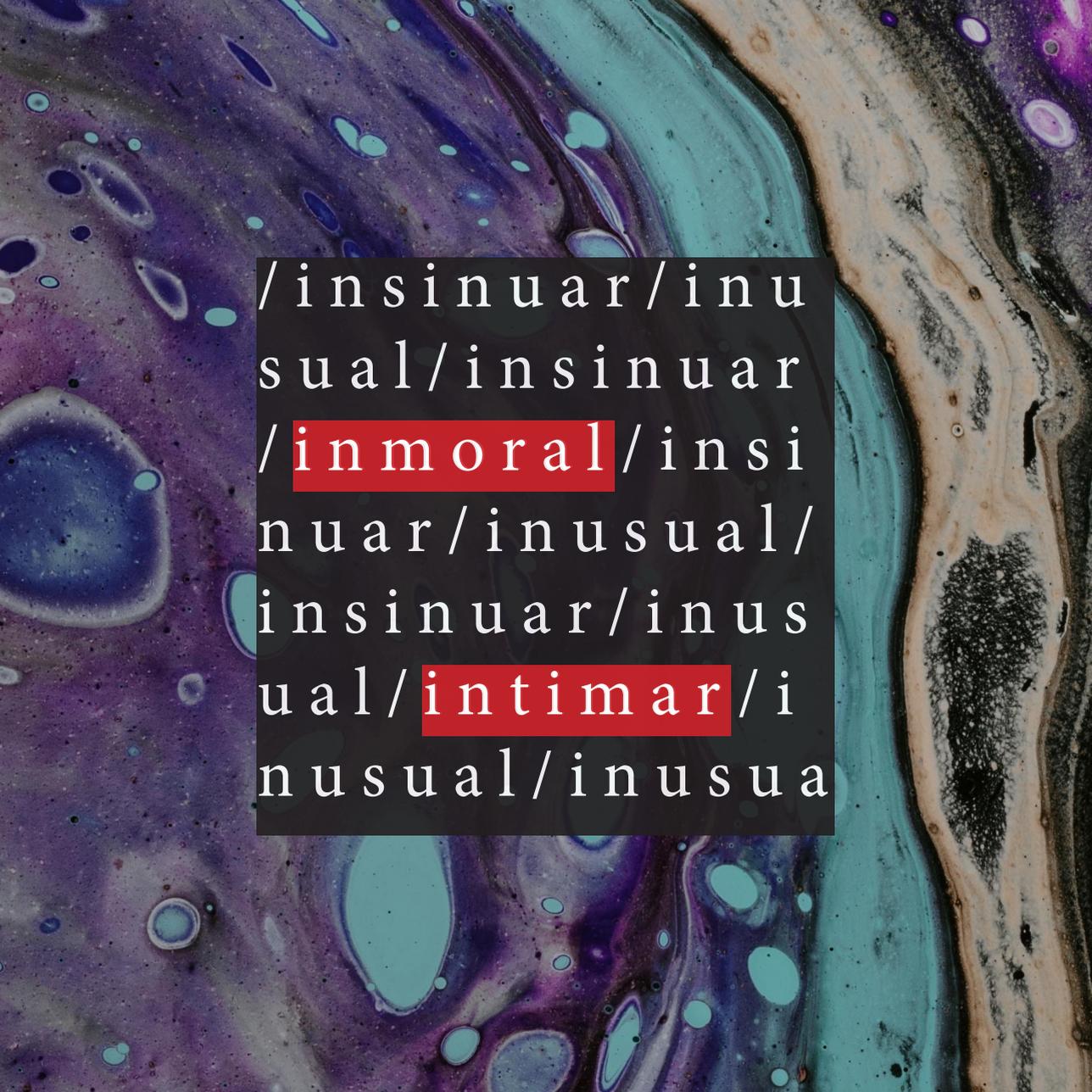
Tan sólo por su brutalidad yo he sido
apenas un cuerpo
que obedece los ritos
del encadenamiento y la fusta. Un nombre,
al menos, háme sido concedido
para que sus labios
lo gusten de escupir.

II

Aunque no sea yo digna
de este sufrimiento, aunque no merezca
guardar siquiera alguna cicatriz
de tan venturosa violencia, cada noche

se colma de mis anhelos un cielo;
porque no es ahora mi llanto
un goce, porque ya a ningún placer
se deben estas lágrimas.

Y si nadie hay que me discipline
obligándome a guardar silencio,
un grito pierdo a lo largo
de esta madrugada;
porque cierto es
que me ha amado mi amor,
cierto y tanto como que ahora,
de mi amado yo
acaso
no soy ya
ningún amor.

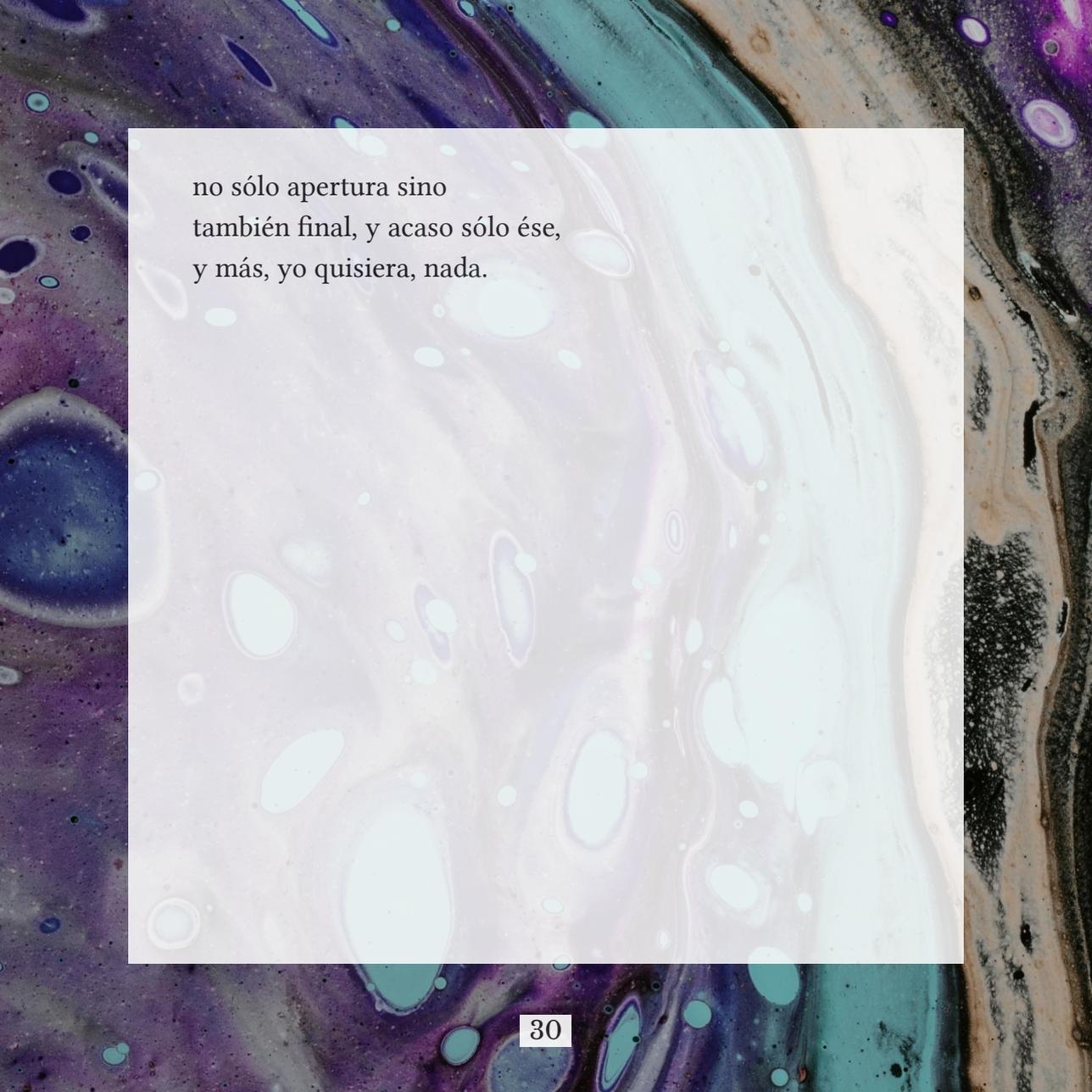


/insinuar/inu
sual/insinuar
/inmoral/insi
nuar/inusual/
insinuar/inus
ual/intimar/i
nusual/inusua

Tablas

Has tu mano movido
hacia la mía sobre la mesa,
apenas una mancha
deslizándose
en el mantel a cuadros,
y como por una divinidad
iluminado, he yo leído nuestro juego
en su absoluto:
esta misma partida,
por otras tantas precedida
¡y a suceder por más cuántas!

Singular jugada del afecto,
que es síntesis de nuestra velada
toda, ajedrez por cuya gramática resulta
el beso presente



no sólo apertura sino
también final, y acaso sólo ése,
y más, yo quisiera, nada.

Oniricia camp

I

Temprana es la lumbrer
que fuera, a través
de mi ventana, insinuándoseme,
iridiscencia acaso pudorosa
que inundase por entero mi lecho;
el dosel ahora lentamente dividido
por sus dedos dorados,
vacuas falanges que templan
con caricias toda mi piel,
hasta disculpar, como un lago
cuyo oleaje tenue
se aligera hasta apagarse
en un mismo horizonte, así
deshecha queda la niebla
de que mi sueño se compone.

II

Mío amado, me urge enterarte
de lo largo que ha sido mi descanso:
como lo es respirar
de una sola vez
el aliento de toda una vida.
y acaso todavía (¡ay, de mi memoria,
fantasmagorías cuyas sombras
hacen noche en mi vespertar!)
tu nombre en mi boca no sea
la campana cuyo tañido celebra
un nuevo día en nuestro amor, acaso
resulte un heraldo de olvido este bostezo,
y empiece yo a temer
que tu rostro no se configure ya
como el mapa que mis labios

largamente recorrieran
borrando su trazo a besos.

¡Y que no tu cuerpo me sea hópito,
como el jardín en que tantas veces
mis afectos cultivara, amado!
Corriendo, como niños veloces,
como niños descalzos
que esquivan el fragor de los árboles
y la maleza brava,
apurados por una dicha insaciable
que a nuestros pechos agita
llenándonos de brío.

¡Niños arrimados a la fuente
en que una marmórea Venus
bendice y riega con sus aguas
blancas toda nuestra carne!

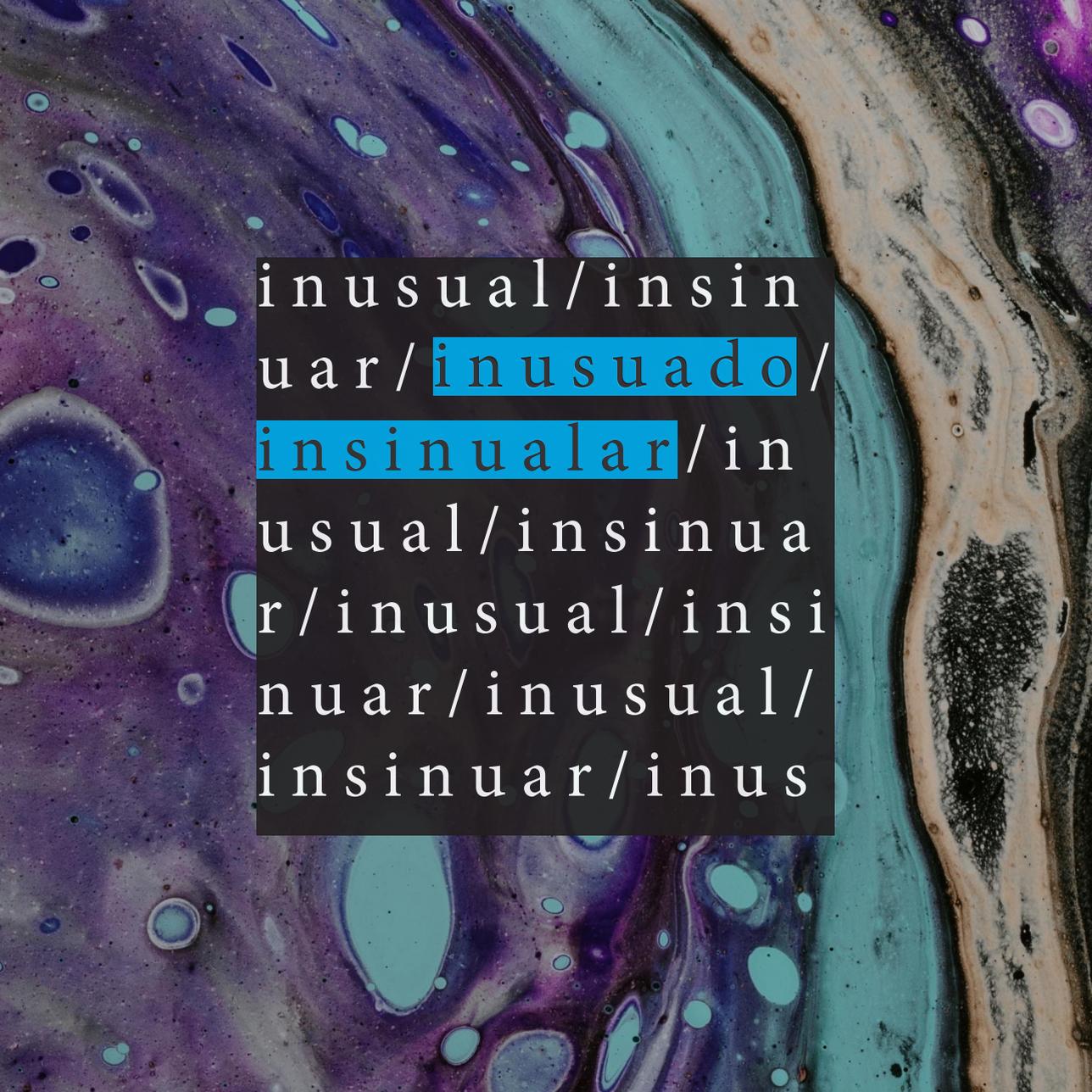
III

Aunque todavía cegados
mis ojos por la arena del sueño, busco
a brazo tiento tu cuerpo
a mi alrededor;
yo anhelo, amado, volver a asirme
de tu pecho como a una balsa
que me impida otra vez
naufregar solo entre estas sábanas,
errando con la desesperación
de un corazón sin puerto,
la angustia de un mar
que ha excedido cualquier orilla.

Pero es nada lo que siento,
nada lo que mi mano toca y revela:
acaso el cariño que tu piel prodigárame
haya sido durante la madrugada
apenas otro soplo de brisa.

IV

¡Ah, pero si tan sólo
avanzara mi sueño más allá de la noche,
si todo el día cupiese, con desgana,
en un bostezo que mis manos escondieran
llenas de vergüenza! ¡ah, y si la vida, amado,
si mi vida entera resultara
acaso una especie de fiebre, un recuerdo
de haber estado muerto ya largo tiempo atrás;
porque es mi sueño, amado, el de que alguna vez,
perdido en los paraísos de la muerte,
háyame tu amor
dado más vida que nunca!

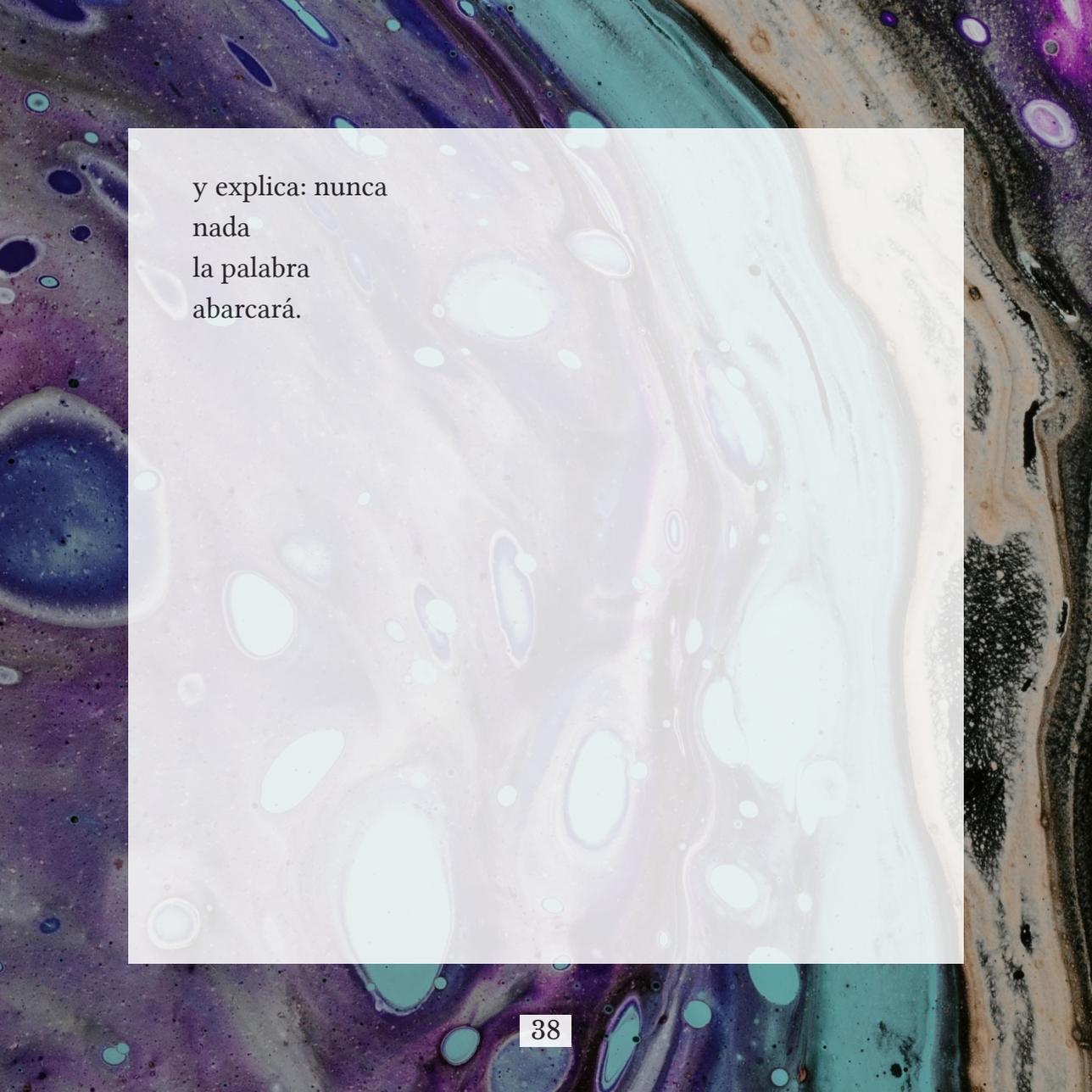


inusual / insinuar / **inusuado** / **insinualar** / inusual / insinuar / inusual / insinuar / inusual / insinuar / inus

Viajando o el poema

De este mundo en sus palabras
explicado, de la barca
que en su palabra me hubiese
de llevar, del haber
a esta palabra en mundos
partido, pero explicándose
nunca, y apalabrándome jamás,
aunque sí, desde luego, mundanándolo
todo absolutamente,
y mundalabradamente explicar,
o abarcar, mejor, la palabra
llegada de todo, porque siempre
de lo ya explicado el mundo palabrará.

Pero el mundo, entonces, en mí
llevado, se parte,

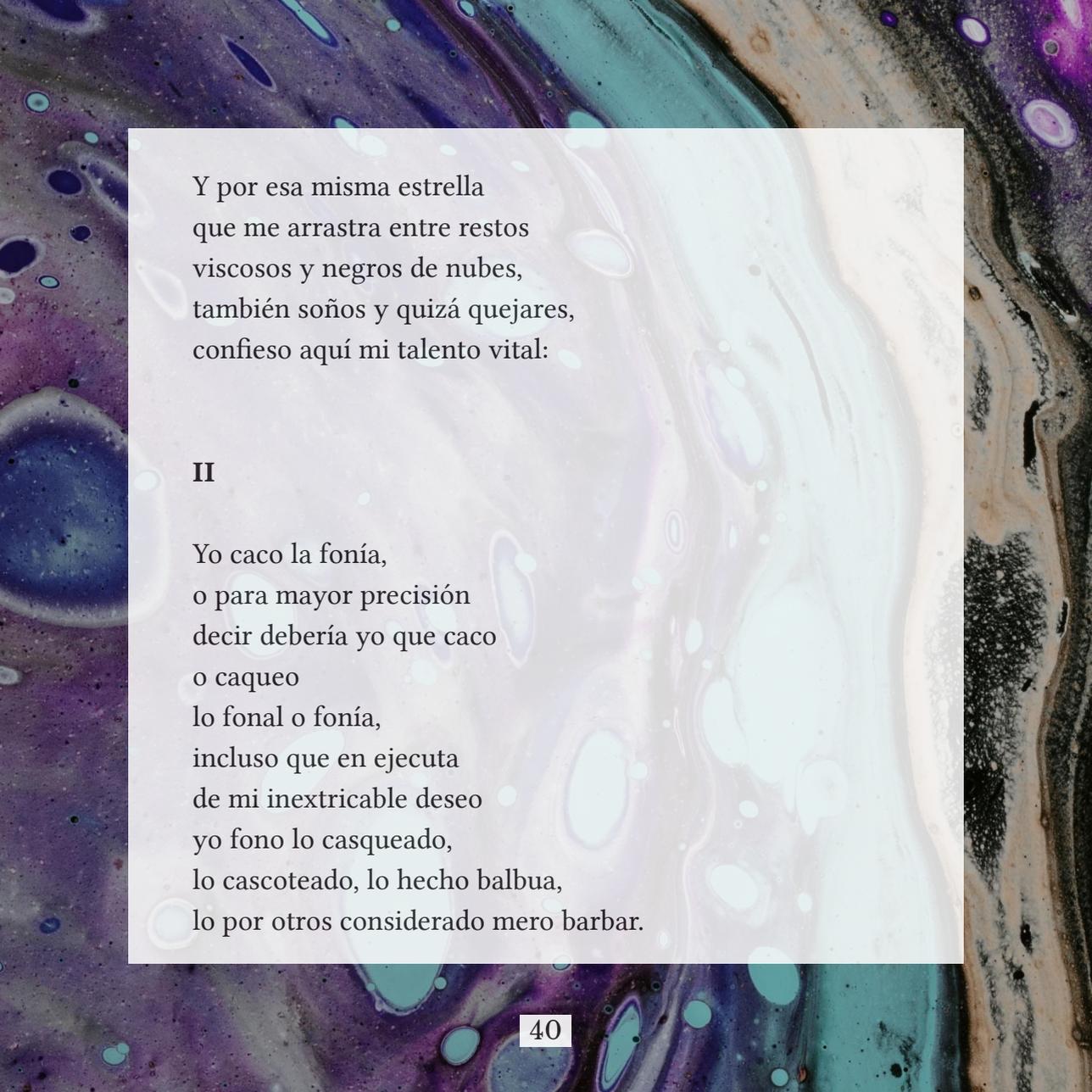


y explica: nunca
nada
la palabra
abarcará.

Barbaridades

I

Como atravesando el estertor
donde todavía a hora última
da la noche pelea, pleito
de sombras que en desespero taponean
e intentan evitar
la emergencia de luz alguna
entre los muslos
sonrosados en que postra
el horizonte su fecundado vientre,
o incluso en el pulso a sueño
en que reposan casas
y edificios, descubriera yo tiempo atrás
lo inextricable de mi deseo.



Y por esa misma estrella
que me arrastra entre restos
viscosos y negros de nubes,
también sueños y quizá quejares,
confieso aquí mi talento vital:

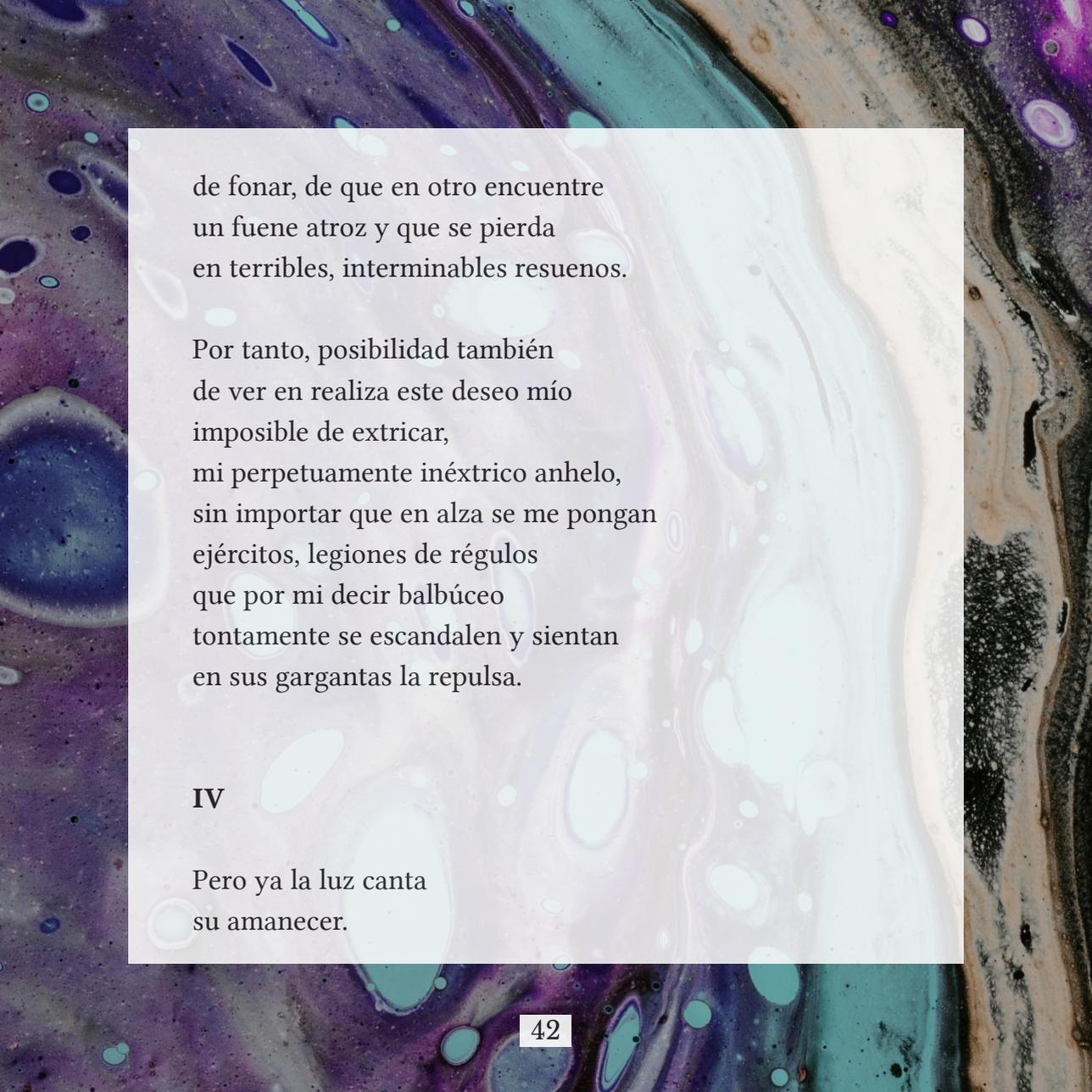
II

Yo caco la fonía,
o para mayor precisión
decir debería yo que caco
o caqueo
lo fonal o fonía,
incluso que en ejecuta
de mi inextricable deseo
yo fono lo casqueado,
lo cascoteado, lo hecho balbua,
lo por otros considerado mero barbar.

En fin, eso todo
de que se componen
estos luarguos años de mi vida;
huracanes de baba tronando
entre los muros óseos de mi cabeza;
el corazón al que como esponja
me le fueran estrujados cada uno
de los afectos; la vista que he ido
muriendo un poco en paisajes, papeles,
y esas aguas agrias
en que se regurgita la angustia.

III

Posibilidad, pues, de que aquello
que ha sido en mí
violentamente cascado
halle en otro una manera



de fonar, de que en otro encuentre
un fueño atroz y que se pierda
en terribles, interminables resuenos.

Por tanto, posibilidad también
de ver en realiza este deseo mío
imposible de extricar,
mi perpetuamente inéxico anhelo,
sin importar que en alza se me pongan
ejércitos, legiones de régulos
que por mi decir balbúceo
tontamente se escandalen y sientan
en sus gargantas la repulsa.

IV

Pero ya la luz canta
su amanecer.

Nacido está el día
y su conversación,
y yo, avergonzado,
todo lo bárbaro de mi boca
lo junto como a montones
y lo voy escondiendo con apuro.

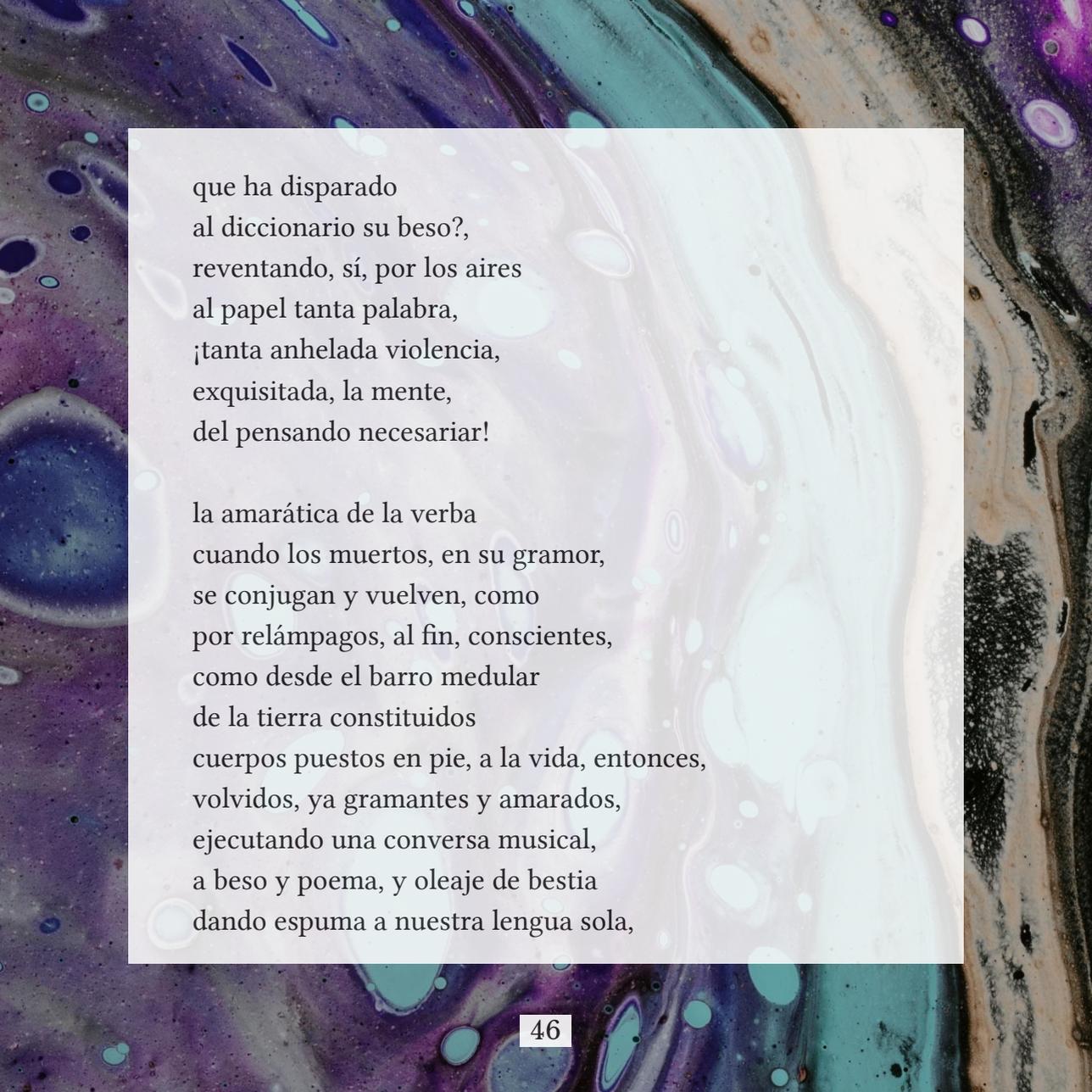
Todo lo caco que yo hice fonía
bien guardado, aquí
debajo de la lengua.



n u s u a l / i n s i n u
a r / a c c i d e n t a l /
i n s i n u a r / i n u s
u a l / i n n o v a r / i
n u s u a l / i n s i n u
a r / i n u s u a l / i n
s i n u a r / i n u s u a

Nube en su excedencia

enrevesada-
enserverada-, ensatu
rada-, irreme-
diablemente, como
diábola mente, como
consciencia reventada,
¿como raíz de árbol
desplegándose
bajo vereda de baldosas?,
rugosas nervaduras de madera, sí,
que al pavimento,
a fuerza de días y rocío,
en su paciencia de suelo
asolado a andares de ciudad,
quiebran sin permiso,
¿como boca cargada de baba

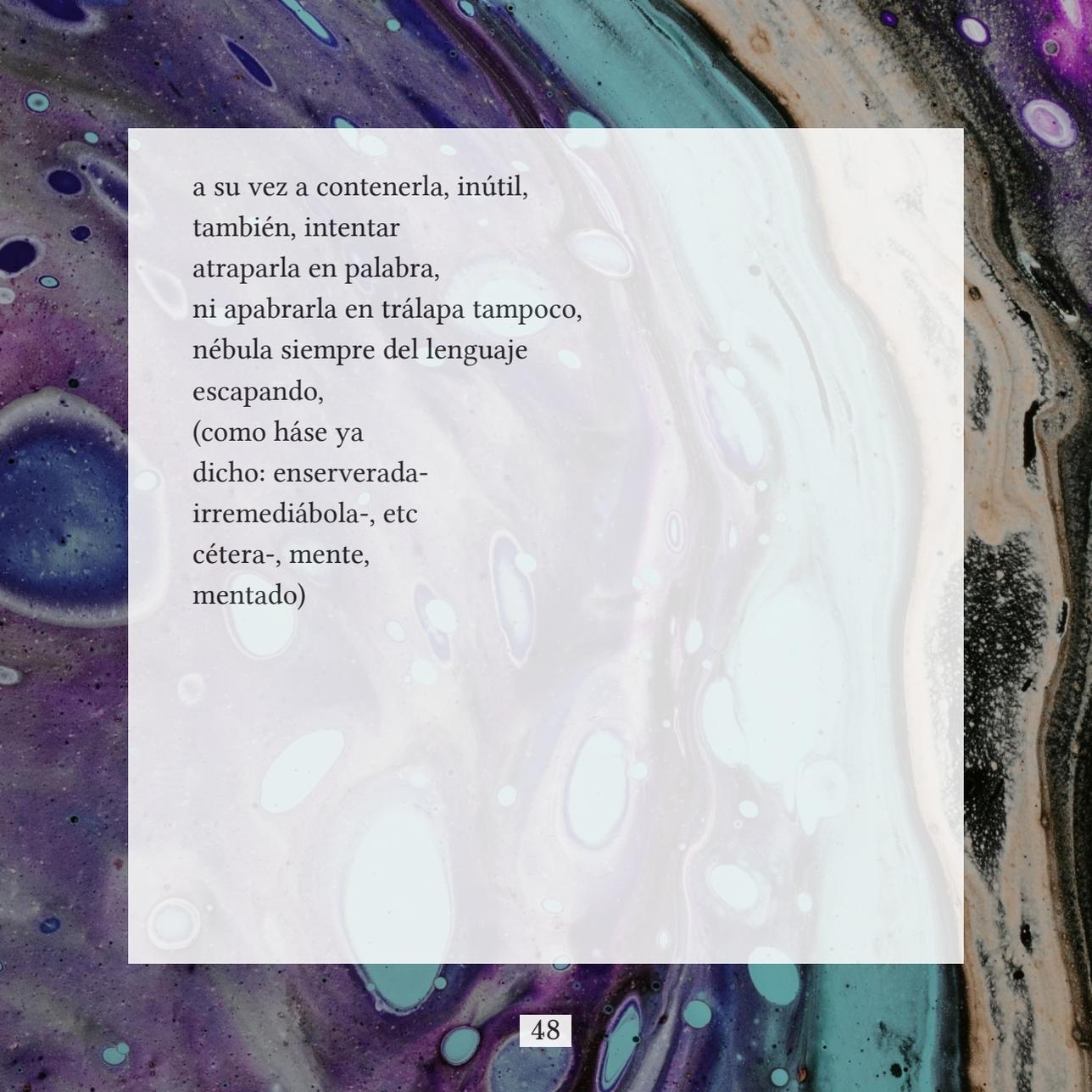


que ha disparado
al diccionario su beso?,
reventando, sí, por los aires
al papel tanta palabra,
¡tanta anhelada violencia,
exquisitada, la mente,
del pensando necesariar!

la amarática de la verba
cuando los muertos, en su gramor,
se conjugan y vuelven, como
por relámpagos, al fin, conscientes,
como desde el barro medular
de la tierra constituidos
cuerpos puestos en pie, a la vida, entonces,
volvidos, ya gramantes y amarados,
ejecutando una conversa musical,
a beso y poema, y oleaje de bestia
dando espuma a nuestra lengua sola,

los latidos encendiéndose como lámparas,
jugando el ajedrez de los afectos, esta
noche, misma esta noche,
que desesperado me dices
es el centro del cielo
nube horrorosa, nube
nunca nacida, aunque largo
rato la miro y no, aunque tiempo
ha que yo fuerzo una vista y na

no, parece, hay nada, no encuentro
nada por fuera o en otro lugar,
he entendido que no puedo
ni siquiera pensarla, nube
no pequeña pero acaso
máxima, por nube
quizás el cielo excedido, acaso
por ella solo cielo sea,
pero ni cielo, o noche, alcanza, nunca,



a su vez a contenerla, inútil,
también, intentar
atraparla en palabra,
ni apabrarla en trálapa tampoco,
nébula siempre del lenguaje
escapando,
(como háse ya
dicho: enserverada-
irremediábola-, etc
cétera-, mente,
mentado)

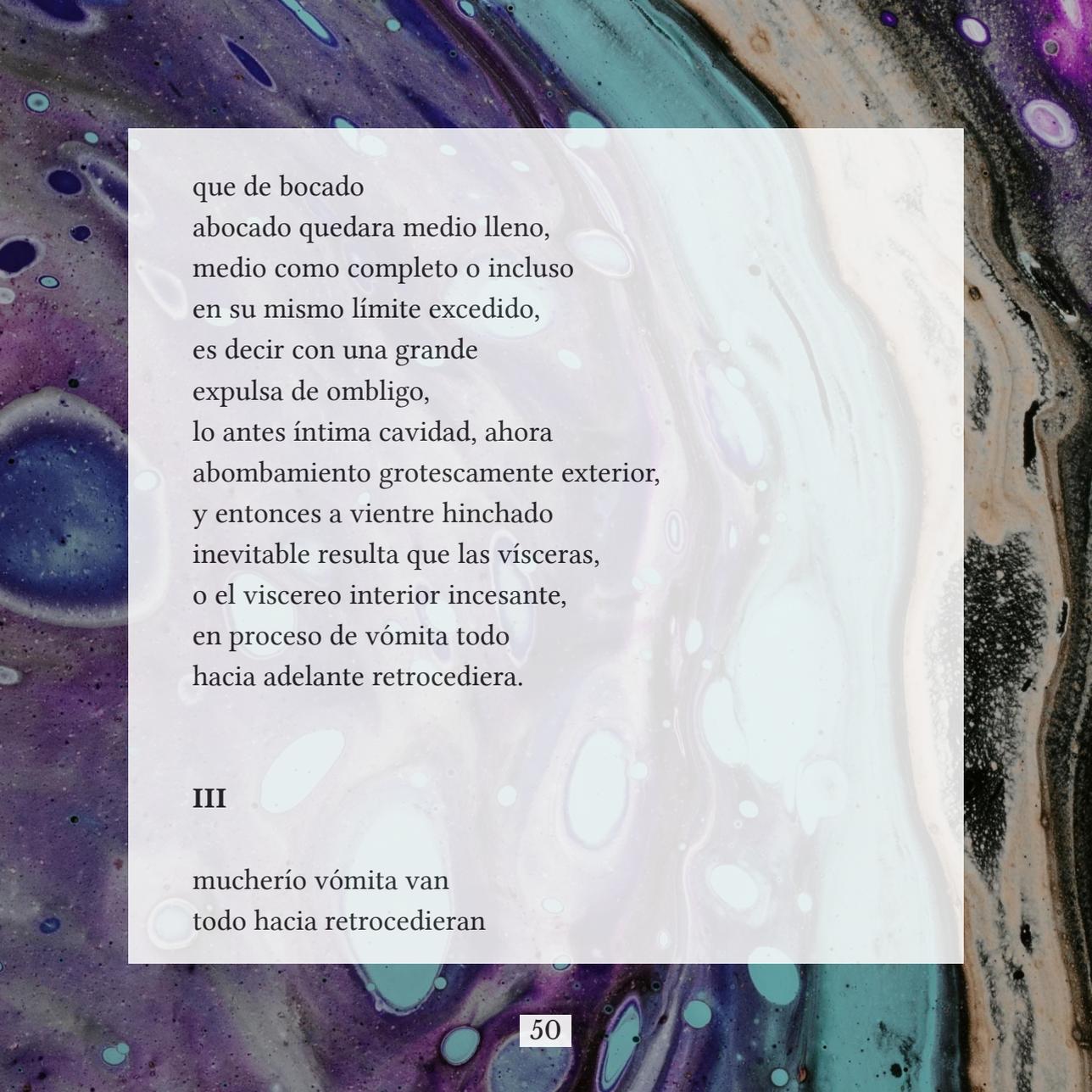
Visceras-versa

I

Puesta en rebobinio la versa,
una cosa yo dijera, pues, y luego
otra como distinta,
una, digamos,
cosa como cualquiera,
palabra (pongamoslé)
que con otras hace un mucherío
y así a la versa
me la van cargando.

II

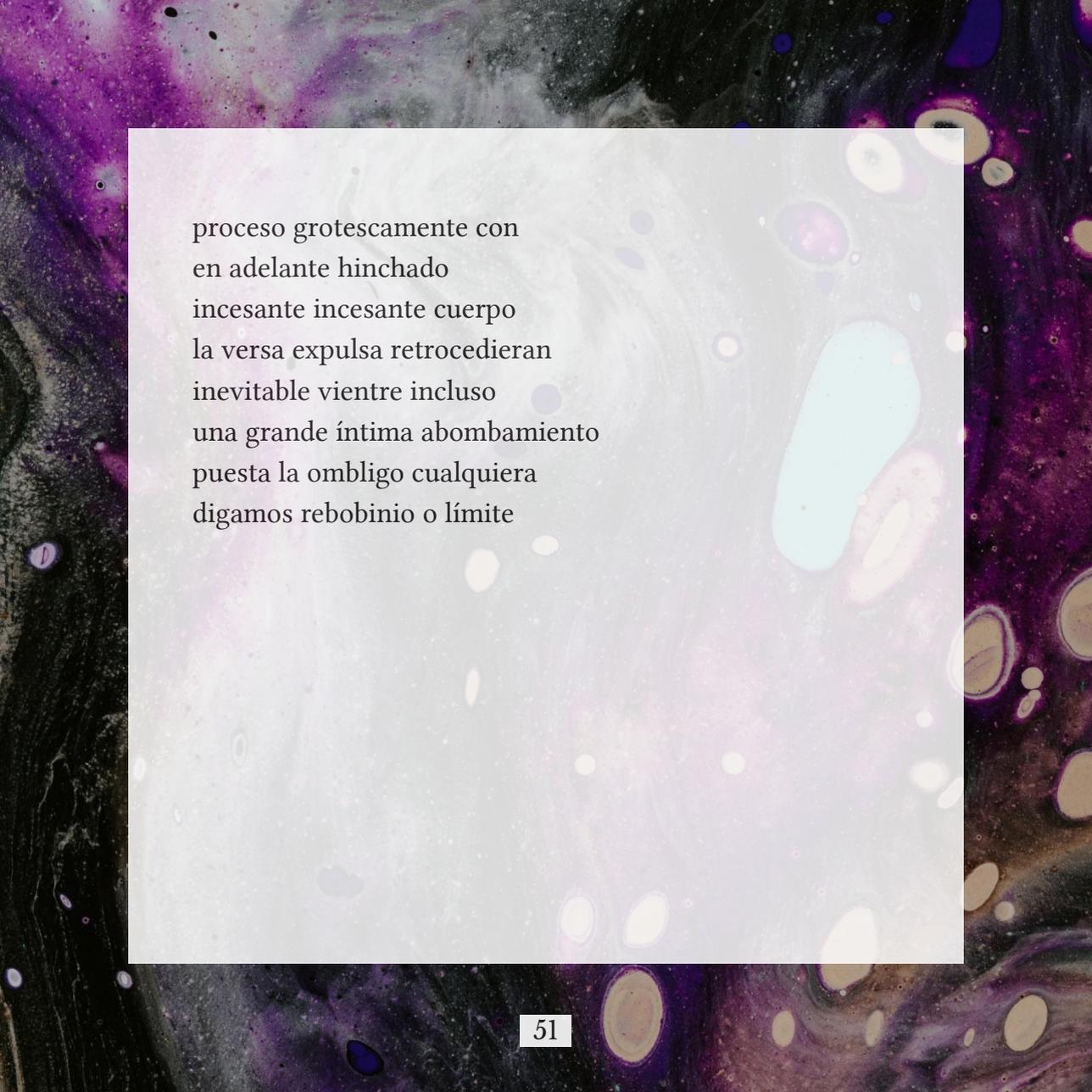
Como cuerpo, digamos,



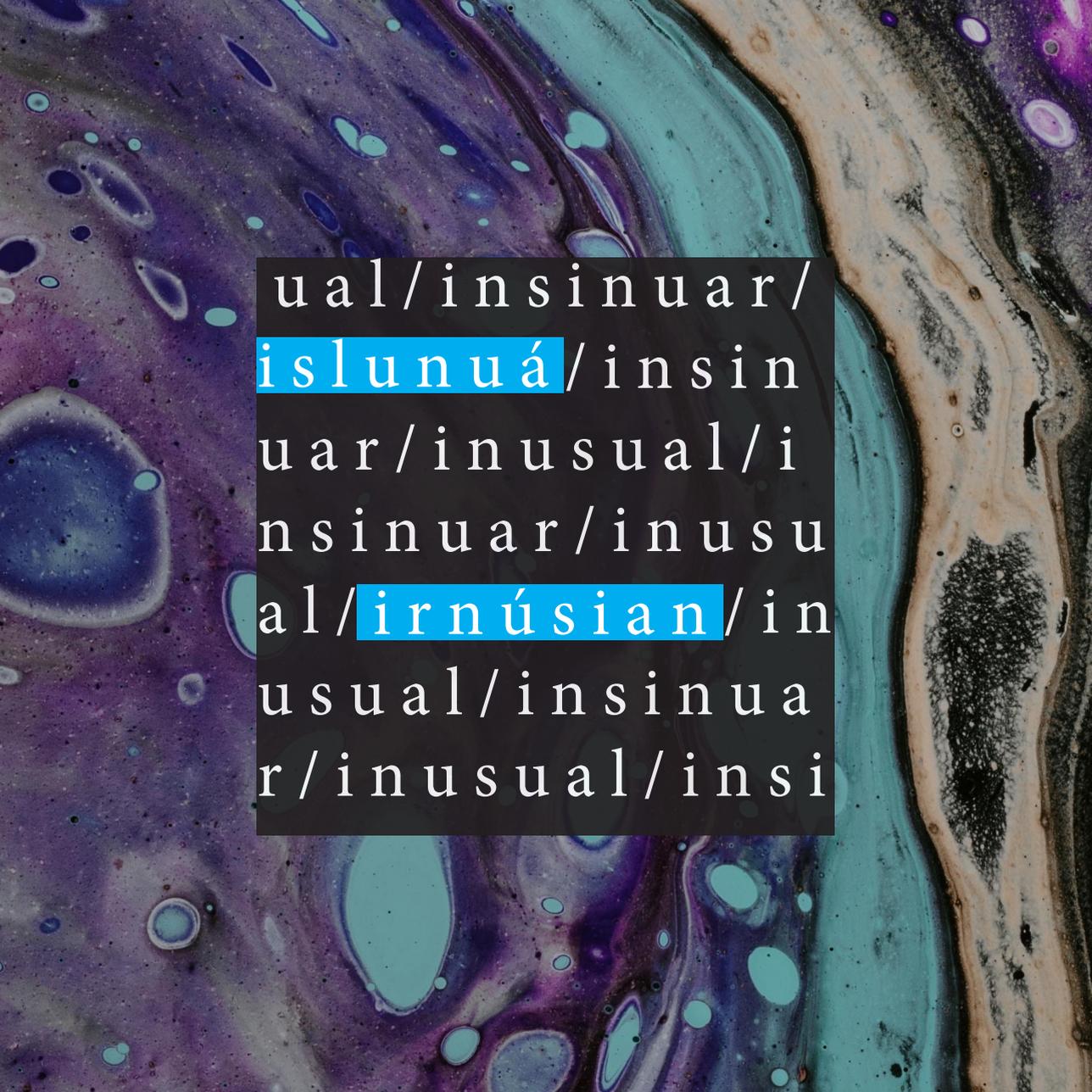
que de bocado
abocado quedara medio lleno,
medio como completo o incluso
en su mismo límite excedido,
es decir con una grande
expulsa de ombligo,
lo antes íntima cavidad, ahora
abombamiento grotescamente exterior,
y entonces a vientre hinchado
inevitable resulta que las vísceras,
o el viscerero interior incesante,
en proceso de vómita todo
hacia adelante retrocediera.

III

mucherío vómita van
todo hacia retrocedieran



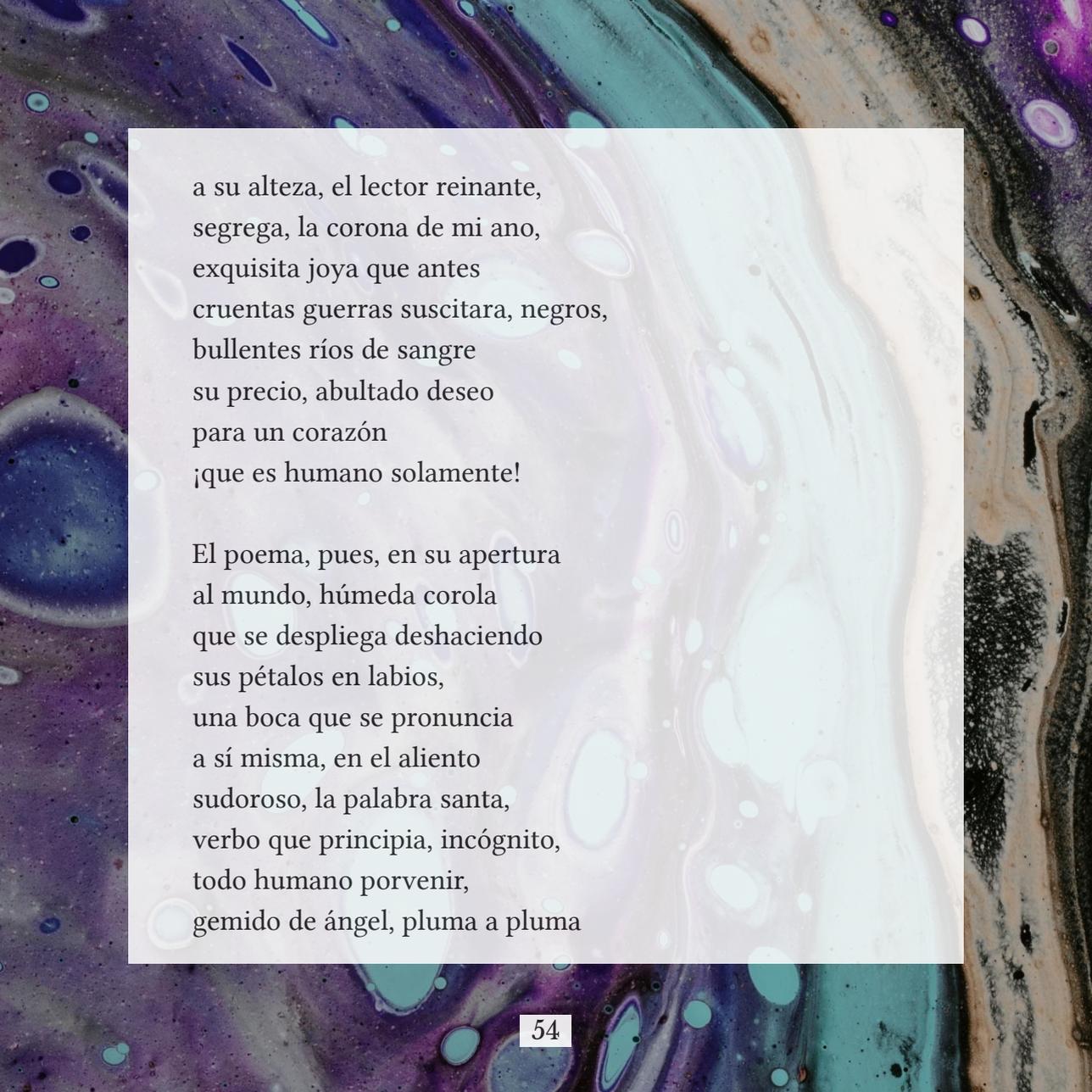
proceso grotescamente con
en adelante hinchado
incesante incesante cuerpo
la versa expulsa retrocedieran
inevitable vientre incluso
una grande íntima abombamiento
puesta la ombligo cualquiera
digamos rebobinio o límite



ual/insinuar/
islunúa/insin
uar/inusual/i
nsinuar/inusu
al/irnúsián/in
usual/insinua
r/inusual/insi

Plus ultra

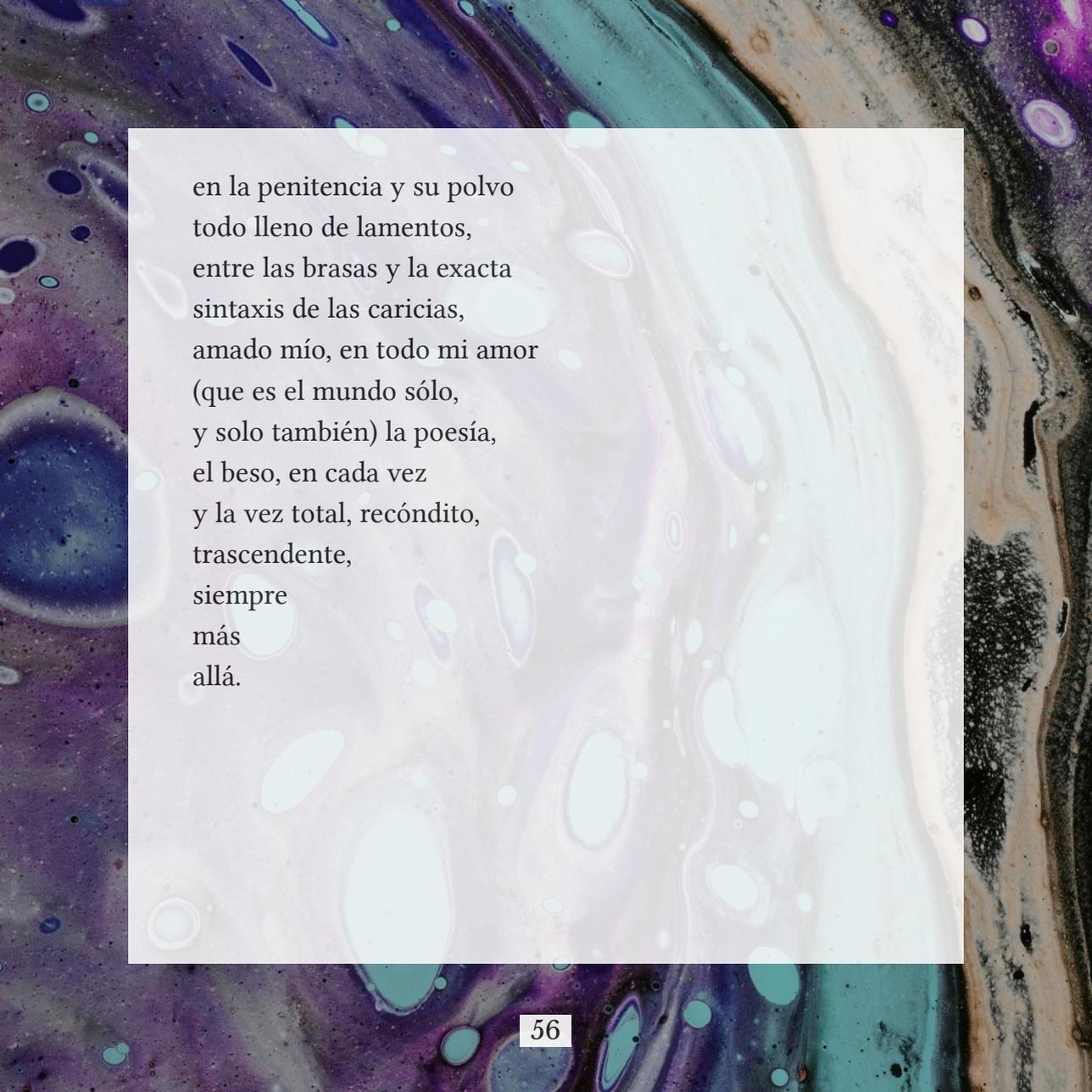
Es, cargada, la poesía,
un arma de coqueteo, es,
el poema, por tanto,
cuerpo, ¡tanto
cuerpo tan vasto!,
que presume; entonces,
cuerpo presumido el poema,
poesía, pues, el gesto de llevarse
las manos a las nalgas,
en dos la carne separada,
y ofrecer, como sobre un altar,
como en la alta mar, blanco
y espeso mar derramado
sobre la piel del mundo (sobra,
tanta, la piel en este mundo,
¡interminable, mi amado!), y cómo



a su alteza, el lector reinante,
segrega, la corona de mi ano,
exquisita joya que antes
cruentas guerras suscitara, negros,
bullentes ríos de sangre
su precio, abultado deseo
para un corazón
¡que es humano solamente!

El poema, pues, en su apertura
al mundo, húmeda corola
que se despliega deshaciendo
sus pétalos en labios,
una boca que se pronuncia
a sí misma, en el aliento
sudoroso, la palabra santa,
verbo que principia, incógnito,
todo humano porvenir,
gemido de ángel, pluma a pluma

temblando de placer, los rosarios
que entre dientes tintinean,
pura mariquería de los celestes asuntos,
dedo hurgando la cóncava duda
del mismo dios, y la mirada
que ha escrutado al tiempo fuera de sí,
los ojos que todo lo sido verán,
que lo todo visto serán,
hacia adentro volteados, en éxtasis
vueltos, en espasmos vueltos,
en sus reveses excedidos
por una sola lágrima seminal
donde reposa y respira el mundo,
porque la poesía ha de sido
y habrá de siendo la poesía,
cargada, un arma de coqueteo,
en los torsos y la blasfemia,
en el rimelado llanto
y los espejos mapeados de grietas,



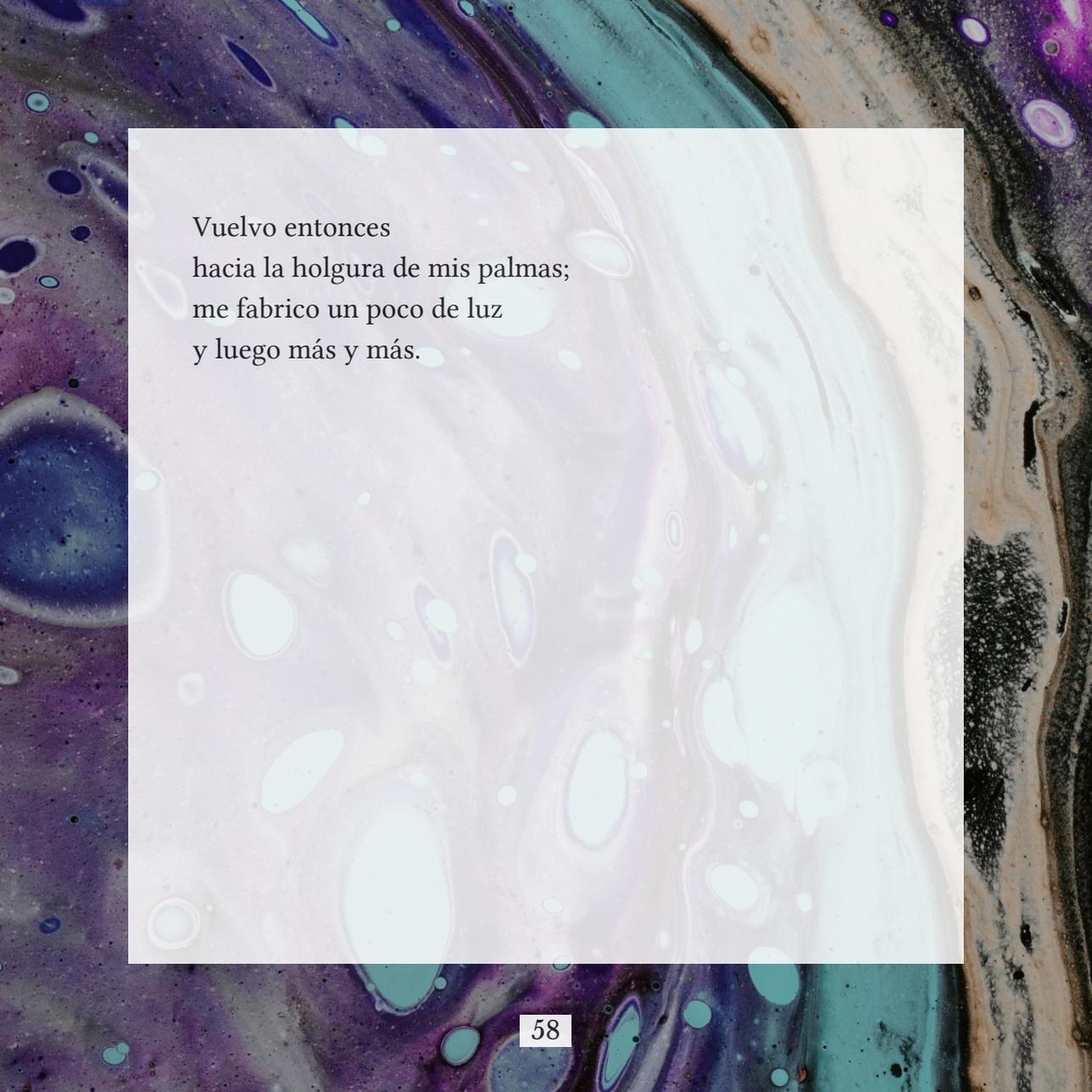
en la penitencia y su polvo
todo lleno de lamentos,
entre las brasas y la exacta
sintaxis de las caricias,
amado mío, en todo mi amor
(que es el mundo sólo,
y solo también) la poesía,
el beso, en cada vez
y la vez total, recóndito,
trascendente,
siempre
más
allá.

Oración y agua

Junto las manos y luego
las separo.

Sobre este cuenco de piel
brotan un algo de agua
y luego
otro poco más.

Las manos junto y digo
una oración,
acaso desliz de labios
que no alcanza a ser plegaria,
y así, aún,
aquel nombre mudo
que no resume esta noche
ni su brutalidad trueca
en redención el silencio.

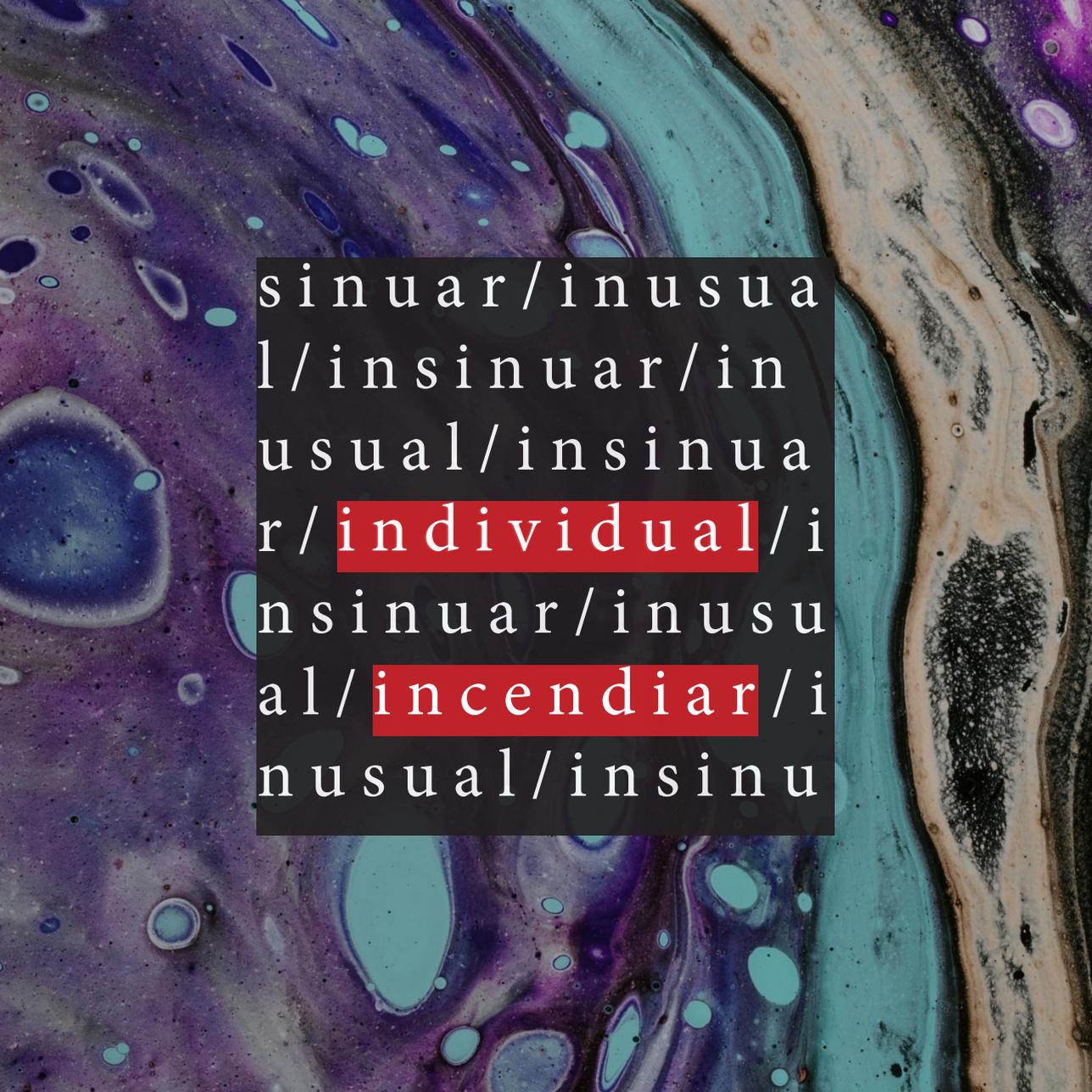


Vuelvo entonces
hacia la holgura de mis palmas;
me fabrico un poco de luz
y luego más y más.

Temporal

Avanzase
brumosamente el viento
y roja, una flor, hubiera,
por tus manos acogida
estremeciéndose como si terminara
la ejecución de un baile. Andase,
pues, en vals propio la brisa,
venida vos no sabes de dónde,
en su curso arrastrando tanto
aliento ya sin cuerpo, quizás gota
de sangre o nombre,
deshaciéndose en su curso.

Pero ya ajado un pétalo, perdiendo
su color, se eleva, y abandona
sobre el suelo la flor que yace
ahora desmembrada y silente.

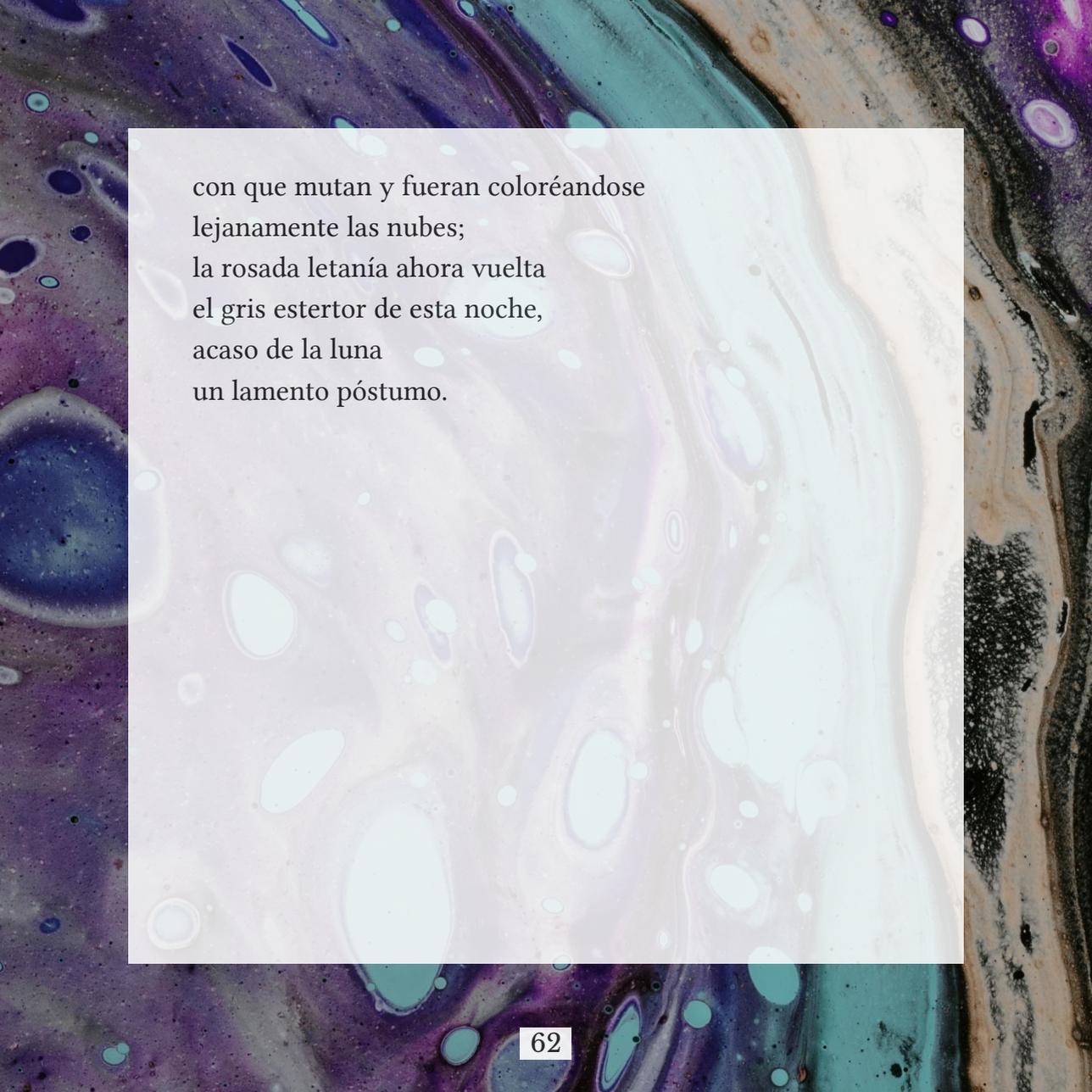


sinuar/inusua
l/insinuar/in
usual/insinua
r/**individual**/i
nsinuar/inusu
al/**incendiar**/i
nusual/insinu

Fenomenecer

A través de un ventanal ha sido
mi rostro perplejo el lienzo
en que lentamente dibujara
el sol su propio declinar,
trazando a su vez sobre mis ojos y boca
el ciego silencio de la urbe, disueltos
ya en mera sombra los edificios,
mientras la eléctrica
intermitencia de cada farola
desespera todavía intentando
no ser ahogada en penumbras.

Y es ya semejante la tibieza de mi piel
a toda aquella luminiscencia
humana, oposición
ninguna frente a la brutalidad



con que mutan y fueran colorándose
lejanamente las nubes;
la rosada letanía ahora vuelta
el gris estertor de esta noche,
acaso de la luna
un lamento póstumo.

a c r e d i t a c i o n e s

La imagen que compone la portada es un recorte de *Leda y el cisne* (1585), óleo del pintor italiano Paolo Veronese.

La imagen que figura en contratapa es *Estudio de manos* (1506), dibujo del pintor alemán Albrecht Dürer.

"Viajando o el poema" (pág. 37) es una reelaboración del texto "13" de Alejandra Pizarnik, originalmente publicado en el libro *Árbol de Diana* (1962)

El presente libro fue diagramado, editado y escrito por Nacho Jurao, y puesto a circular en internet a los once días del mes de mayo del Año de la Pandemia.

